

Tratos de favor y clientelismo político en democracia. Dos estudios de caso Galicia y Norte de Portugal

Paulo Jablonski Garcia

Dirección

Dra. Teresa San Román

Dr. José Luis Molina

Departament d'Antropologia Social i Cultural

Facultat de Filosofia i Lletres

Propuesta de tesis para optar al grado de Doctor
en Antropología Social y Cultural
Universitat Autònoma de Barcelona

Abril, 2009

Capítulo 2.

¿Cómo investigamos el clientelismo?

*detrás dunha curva sempre ben
outra curva
pero unha curva non é igual a
outra curva
porque entre dous puntos a distancia
máis curta
non é a liña recta, é a liña curva*

“Himno do Percebes Benz”

Antón Reixa (1994: 123)

En el verano de 1869, Lucjan Malinowski, padre del antropólogo, realizó un viaje a Silesia visitando seis localidades en busca de material etnográfico relacionado con la cultura popular. De esta experiencia se publicará en 1872 un diario, “Letters from an Ethnographical Journey to Silesia”, donde Lucjan reflexiona sobre la dificultad de explicar su presencia en el campo y su relación con los habitantes. “The simply folk (and the police, too) just could not understand that he really was pursuing a line of research and was not a spy or a secret agent” (Ł opaciński, 1898: 15, citado en Young, 2005: 11-12). Ciento treinta y cuatro años después de esta experiencia, el trabajo del antropólogo sigue siendo casi tan desconocido como entonces y presenta similares problemas. En las dos experiencias de campo que abrigan esta propuesta de tesis, afronté situaciones análogas a las de Lucjan: Agente de la INTERPOL, policía secreto, Brad Pitt, biólogo, antropófago o un simple *que fas aquí?* fueron algunas de las etiquetas que guardo con cierto cariño (y algún temor) en el diario de campo.

Hoy, realizadas las fases de trabajo de campo, dudo de que mi presencia en las localidades de estudio fuera completamente comprendida. En mi estancia miñota frecuentaba los bares de la parroquia. Normalmente después de cenar hasta entrada la noche e, incluso, la madrugada. Antes de ir a dormir a casa, se colocaba la pregunta, *amanhã, trabalhas?* Este *trabalhas* se refería a si iba a algún lugar para ejercer una profesión, sobre todo manual, bajo la orden de un patrón. En la época de la vendimia colaboré repetidas veces en las labores agrícolas en diversas casas de la parroquia. En esta altura me preguntaban si estaba libre tal o cual día para trabajar. Aquí era percibido como un jornalero no como un etnógrafo realizando trabajo de campo y, por lo tanto, “trabajando” las 24 horas del día.

Sumado a este desconocimiento del rol de etnógrafo, se coloca la desconfianza. Esta situación generada por la presencia del antropólogo en los prolegómenos del trabajo de campo es común a todas las investigaciones. Un estadio inicial donde la sensación predominante es la de “qué hace un chico como yo en un sitio como este”. El lento proceso de construcción de puentes de comunicación y relaciones en el campo se relaciona con variables muchas veces impredecibles e inesperadas. El entreno en la facultad, conversaciones con colegas de profesión y el refugio de las lecturas sobre metodología ofrecen pistas y actúan de avisos ante el posible abismo del trabajo de campo. Con todo, hay que montar en la bicicleta para saber como se combinan el pedaleo y el equilibrio sobre la máquina. No pensamos en el trabajo de campo como el rito de iniciación indispensable para ser antropólogo, sino que queremos detenernos en las particularidades que se presentan al etnógrafo en el terreno. Del mismo modo que Lucjan tuvo problemas para registrar cuentos y canciones, la búsqueda de relaciones clientelares suscitó una serie de problemas relacionados con la naturaleza

del objeto de estudio y la percepción social del mismo que consideramos pertinente sistematizar.

En este capítulo, nos centraremos en cuestiones relacionadas con la metodología. Trasladamos el debate a un triple escenario irremediamente unido. En primer lugar, analizaremos la relación que se establece entre objeto, sujetos, contextos y metodología en el caso del estudio de las relaciones clientelares. En segundo lugar, nos detendremos en la descripción de la metodología utilizada y las técnicas aplicadas para la elaboración de la propuesta de tesis enmarcada en la secuencia metodológica defendida por el GRAFO. Por último, realizaremos una sucinta sistematización de las diferencias más significativas de las experiencias de campo en Mondariz y Monção.

2.1 Metodología y clientelismo: Observar en la oscuridad, participar en lo prohibido

El estudio del clientelismo en contextos de democracias consolidadas, como es nuestro caso, presenta una serie de problemas concretos que se relacionan con la naturaleza del objeto de estudio y su relación con el contexto donde se presenta. Esta vinculación enturbia las posibilidades de acceso directo a información y situaciones donde el etnógrafo pueda observar y registrar relaciones clientelares. Enfrentarse al reto de una monografía sobre el clientelismo requiere tener en cuenta dos elementos que están presentes a lo largo de todo el trabajo de campo. Por un lado, las características del fenómeno de estudio. Una vez realizada la tarea de operacionalización, cabe buscar en la realidad etnográfica dichas características. Por otro lado, el contexto de estudio impone una percepción social del clientelismo que confunde la aplicación de las herramientas analíticas y, al mismo tiempo, oculta el fenómeno.

2.1.1 La naturaleza esquiva del clientelismo

Siguiendo la reflexión del capítulo anterior, entendemos por clientelismo una relación política de carácter informal, bilateral, particularista y asimétrica de intercambio de recursos instrumentales y expresivos que implica durabilidad, dependencia y exclusividad. Normalmente, el clientelismo presenta una paradoja fruto de su naturaleza ambivalente. Por un lado, es censurado públicamente y suele estar bajo sospecha pero, por el otro, es practicado en privado.

Con estas características bajo el brazo, el etnógrafo se dirige al campo en búsqueda de relaciones clientelares. Su finalidad es detectar y contextualizarlas con tal de responder al cómo, por qué, quién o cuándo. El trabajo de definición es necesario pero no suficiente para estudiar el fenómeno. Aún delimitado el objeto de estudio, su naturaleza suma dificultades. Si analizamos las características asociadas

al clientelismo, podemos adivinar que no se trata de un fenómeno fácilmente detectable.

El clientelismo es una relación informal y bilateral. El primer problema reside en la localización espacial del fenómeno. No existe un espacio en la plaza pública donde se puedan visualizar las relaciones clientelares. ¿En qué lugar se juntan estas personas o colectivos para relacionarse bilateralmente? Estas relaciones implican una reducida extensión de participantes, es decir, en cada relación se sitúan dos partes con independencia de terceras relaciones. Su reducida extensión y la informalidad se traducen en situaciones privadas de difícil acceso donde patrones y clientes establecen sus relaciones y realizan los intercambios o acuerdos de intercambio.

El clientelismo implica un acceso diferenciado a ciertos recursos mediante criterios de inclusión y exclusión en la clientela (Güneş-Ayata, 1994: 22) en un proceso de particularización de los intercambios. En primer lugar, podemos apuntar que existen criterios paralelos para la inclusión/exclusión del reparto de recursos. Las relaciones de parentesco pueden mediar en el intercambio de recursos con características similares a las clientelares. En este caso, ¿si el diferente acceso a los recursos se produce dentro de las relaciones de parentesco, el intercambio que se produce entre quién tiene acceso y control de los recursos y quién los precisa es clientelar o fruto las obligaciones normativas derivadas de la parentela? ¿Puede haber clientes con relaciones de parentesco o sólo reciprocidad familiar?

En segundo lugar, ¿cómo sabemos que un intercambio se realiza bajo criterios particulares o universales? Y, sobre todo, ¿cuándo esta particularización implica una relación clientelar? Podemos tomar un ejemplo de práctica común en el caso gallego: la colocación de un punto de luz. Una farola en un núcleo rural significa claridad nocturna, por lo que beneficia a quién por allí pase. Pero este punto de luz puede estar situado en un determinado lugar para beneficiar a una persona o familia que haya demostrado lealtad al patrón. En este sentido, se trata de un intercambio que sigue criterios particulares en la medida en que el beneficiado por el punto de luz no lo es exclusivamente por pertenecer al grupo de personas necesitadas de claridad nocturna, sino también y, ante todo, por demostrar cierta lealtad política a través del voto o deferencia. Con todo, una vez colocada la luz, no es de uso exclusivo de esta persona o familia, sino que se beneficia el colectivo. Aun estando destinada a una sola persona, en la penumbra de la noche, la luz ilumina toda la calle.

Sobre estos problemas se sitúa una característica asociada al clientelismo en contextos de democracia liberal, el ocultismo de la práctica clientelar. Lo que hemos denominado ambivalencia del clientelismo resulta en una gran paradoja: una práctica asumida por gran parte de la población como existente, interiorizada como

algo normal y, gran parte de ella beneficiaria de la misma y, al mismo tiempo, en permanente encubrimiento y negada constantemente.

El ocultismo del fenómeno supone uno de los principales problemas en la investigación del clientelismo. ¿Cómo estudiar algo en lo que la gente niega participar? ¿Cómo enfrentar el fenómeno desde el esquivo informante? Esta situación se agrava con la mencionada desconfianza general construida hacia el etnógrafo. En este caso concreto, el objeto de estudio no ayuda, sino que aporta obstáculos para el establecimiento de relaciones.

En contextos como los estudiados, las relaciones clientelares se oponen a ciertos principios asociados a la democracia. Así, el reparto selectivo de recursos en función de criterios de inclusión y exclusión dependiendo de la pertenencia o no a una clientela, supone contrariar los preceptos legales y morales de igualdad, objetividad y universalidad en el reparto de los recursos públicos. Por otro lado, no todas las relaciones entre gobernantes y gobernados implican o están definidas por el clientelismo. Existe el intercambio universalista y otros que, aun no siendo universalistas, tampoco lo son de tipo clientelar. Por último, a pesar de los preceptos jurídico-administrativos que rigen las democracias, en su seno coexisten relaciones informales de tipo clientelar a todos los niveles de participación política.

Las posibilidades son múltiples y la combinatoria en la realidad se contrapone a la claridad que precisan los instrumentos analíticos y los diseños metodológicos. Tenemos que tener en cuenta estos elementos a la hora de plantear estas cuestiones. Con todo, las particularidades del clientelismo no acaban aquí, sino que relacionado con este ocultismo, como causa y consecuente, se erige la presencia y percepción social del fenómeno.

2.1.2 Presencia y percepción social. Connotaciones del clientelismo

La realidad del clientelismo en los contextos estudiados presenta tres grandes problemas interrelacionados. En primer lugar, el vocablo clientelismo está presente en la cotidianeidad popular. Casi todo el mundo sabe como utilizar esta palabra o tiene cierta idea de donde colocarla en una frase. Quiere esto decir que existe una acepción *folk* de “clientelismo” y de sus derivados no uniforme pero si extendida en la población. En segundo lugar, el clientelismo es percibido como algo negativo. Permanentemente presentado como un elemento distorsionador de la democracia y de los procesos de participación política, arma electoral en el debate público (presente en manifiestos electorales y mítines), está presente en los medios de comunicación social anatematizando a quien lo practica o es sospechoso de hacerlo. En tercer lugar, junto a la extendida utilización del término y a su connotación negativa, existe una grande confusión de conceptos y una utilización arbitraria de los mismos. El clientelismo presenta una falsa polisemia en el uso que políticos, medios de comunicación social, ciudadanos del común y hasta por algunos

científicos, como hemos señalado en el anterior capítulo y subraya Gilson (1986: 154), hacen del término. Su popularidad lo sitúa como sinónimo de diferentes fenómenos tal como la corrupción, criminalidad organizada, falta de libertad y, por lo tanto, tildada de lacra de la democracia, totalitarismo, etc.

Uno de los problemas más importantes al intentar utilizar el concepto de clientelismo es el extendido uso que tiene este término entre la población estudiada. En el contexto gallego y portugués, para referirse de forma general al intercambio de votos por favores, el término más extendido es el de caciquismo y *patrocinato* respectivamente. Referidas a personas con poder local y con altas connotaciones negativas son términos que penetran la cotidianidad popular.

Esta presencia y significado no es casual y responde a una realidad histórica donde las relaciones clientelares han sido constantes desde el siglo XIX, sobre todo después de la instauración de los diferentes tipos de sufragio³⁰. El fenómeno del caciquismo ha sido objeto de tratamiento literario tanto en el caso portugués como en el gallego y español. Robles Egea nombra literatos hispanos como Valera, Pereda, Galdós, Clarín o Blasco Ibáñez que durante el s. XIX han reflejado en su obra situaciones relacionadas con el caciquismo. En el siglo XX, Delibes y Mendoza han tratado el tema. “También los intelectuales regeneracionistas y del 98 se preocuparon por el caciquismo como uno de los males para la patria. Joaquín Costa, después de recopilar una valiosísima información, elaboró su *Oligarquía y caciquismo como forma actual de gobierno en España: urgencia y modo de cambiarla*, que influyó en la extensión de una visión estereotipada del caciquismo” (1996a: 5).

En el caso portugués, Tavares de Almeida ha estudiado la presencia del caciquismo en la literatura decimonónica lusa en obras de Camilo Castelo Branco, Júlio Dinis, Júlio Lourenço Pinto o el conde de Ficalho (1991: 97-111). Paulo Silveira e Sousa amplía el estudio (1996a) y se sumerge en la literatura del Estado Novo (1996b). En palabras de Almeida, admitiendo la diferencia del valor estético del sociológico de las obras literarias, “todas elas evidenciam uma grande convergência na identificação dos elementos essenciais da vida eleitoral da época, em particular a ubiquidade e proeminência do caciquismo, o que sugere o carácter assaz generalizado e persistente da realidade retratada” (1991: 110-111).

Centrándonos en el caso gallego, destaca la obra del periodista Valentín Lamas Carvajal publicaba en 1889 *O catecismo do labrego*, parodia mordaz e irónica del *Catecismo de la doctrina cristiana* del Padre Astete, denuncia la situación del campesinado gallego de finales del s.XIX, sirve como ejemplo del interés por la temática (Adán, 2004: 22). En esta obra, de cierta popularidad en la época, el autor arremete con persistencia contra la figura del alcalde, secretario del

³⁰ Para una evolución de los sistemas electorales en el contexto del Estado español véase Colomer (2004:136-147, 189-191) y Portugal (*Ídem*: 199-201).

Ayuntamiento, el cura y el cacique denunciando su poder sobre la población campesina. No sólo este autor introduce el caciquismo como temática literaria, Manuel Lugris hace lo propio (Campos, 2006: 62). Ya en el s. XX, la obra gráfica de Castelao es un reflejo de lo extendido del término y de la delimitación de sus destinatarios³¹.

La presencia de clientelismo, conocido bajo la forma de caciquismo en los contextos etnográficos, está documentada en la comarca de O Condado donde podemos hablar de notables caciques como es el caso de la familia Bugallal de Pontearas (Candeira, 1990; Hervés, 1997). La llegada de la II República no significó la eliminación del cacique y su utilización en los debates políticos fue muy común (Grandío, 2002). La región miñota presenta similares dinámicas que han sido tratadas en la obra de Manuel Carlos Silva (1994, 1998) de forma histórica desde el s.XIX y en el siglo XX por Pina de Cabral (1989: 183 y ss., 226 y ss.).

En el caso gallego, la utilización del término cacique tiene una gran resonancia entre los sectores de izquierdas, sobre todo nacionalistas, como instrumento de desprestigio político. En diferentes manifestaciones críticas con el que fuera gobierno de derechas de la Xunta de Galicia se repetían con insistencia lemas donde se llamaba cacique a diferentes personalidades de la política gallega³². Los propios voceros de la oposición partidaria de Mondariz repiten con insistencia la voz cacique en sus titulares en referencia a las elites políticas locales. El término cacique forma parte del vocabulario cotidiano de los habitantes gallegos en general y de los mondarizanos en particular.

De la otra banda del Miño, nos encontramos ante similares situaciones si bien el uso del término cacique no tiene tanto eco. Clientelismo o *patrocinato* son utilizados con frecuencia y de manera confusa. Sirva como ejemplo una intervención de un candidato a la alcaldía en un mitin de las elecciones municipales de 2005. Criticando la política de contratación del presidente de la CM del momento decía literalmente: “Não estamos com esse tipo de clientelismo” (Diario: 4/X/2005). La pregunta consecuente es, con cuál está de acuerdo y en qué se parecen uno y otro.

Es evidente que el significado otorgado a cacique o clientelismo tiene connotaciones negativas. Se trata de un insulto y así es utilizado. En el uso cotidiano se sigue utilizando el término cacique u otros similares. Este hecho no sólo nos avisa sobre la existencia de un presente y pasado clientelar sino que el vocablo es de uso corriente lo que supone una interferencia en el proceso de operacionalización de la investigación.

Reseñar el uso y abuso del concepto a estudio en el capítulo metodológico tiene su grado de importancia ya que enturbia su utilización como categoría

³¹ Cfr. Durán (1972).

³² Un lema frecuente era el de “Fraga [u otra personalidad] *cacique*, Galiza vai a pique”.

analítica y nos alerta sobre un objeto fuertemente connotado. La historia de cada término, en cierto sentido, impone su significado y condiciona su interpretación. Sirva como ejemplo el artículo de Luis Roniger (1987) comparando el coronelismo de Brasil y el caciquismo de México. La etiqueta coronel tiene su origen en una institución respetada con prestigio social. De hecho, para llegar a ser coronel era condición proceder de las clases altas de la sociedad. El término se incorporó en la sociedad de forma positiva. En cambio, el cacique mexicano resultó una figura social odiada y temida al mismo tiempo que deseada y admirada. El uso del término, comenta el autor, se utiliza como agravio y la procedencia social de los caciques fue diversa. Este pasado resultó en una incorporación negativa del término al habla popular. El origen de la denominación resulta crucial para su contextualización.

Michailova y Worm (2003) comparan el *guanxi* y el *blat*³³, dos formas de redes personales en China y Rusia respectivamente. Una de las diferencias que señalan, que afecta a la aceptación de los fenómenos en sus respectivos lugares, es el origen de los términos. Así, comentan que el “*guanxi* is rather a neutral word in Chinese. The term originated from a rural gift economy, in particular in relation to family affairs such as marriage, funerals, etc. (...) [Por otro lado], *blat* was used by criminal gangs, where it forms part of their argot, and *blat* was mainly internalized in these circles in order to give protection against society.” (Michailova et Worm, 2003: 514-515).

Estamos ante un fenómeno que proyecta dos realidades. Está presente en la cotidianidad, conocido y verbalizado por la mayoría de la población y, a la vez, arrastra una fuerte connotación negativa. Esta combinación no ayuda a su estudio. La presencia en la sociedad del término no presupone la existencia real de relaciones clientelares ya que puede ser utilizado como insulto y cobrar varios significados refiriéndose a realidades diferentes. Pero, sobre todo, distorsiona el trabajo de operacionalización necesario en la investigación científica. La separación del concepto *folk* del analítico es crucial. Por último, sitúa al etnógrafo ante un dilema ético donde, por un lado, está obligado a especificar las motivaciones de su presencia en el campo pero, al mismo tiempo, tiene que evitar connotarse con su objeto de estudio con tal de poder investigarlo. Estos tres grandes problemas (éticos, analíticos y metodológicos) son los que se derivan de la naturaleza del objeto y de la percepción social del mismo.

Las cuestiones de instrumental analítico las hemos tratado en el anterior capítulo, por lo que no cabe aquí reiterar propuestas. Si cabe realizar una pequeña mención a cuestiones de tipo ético derivadas de nuestro objeto de estudio y experimentadas en el trabajo de campo que aquí planteamos en forma de interrogantes.

³³ Para el estudio del *blat*, vid Ledeneva (1998).

2.1.2.1 Éticos:

La búsqueda de relaciones clientelares por parte del etnógrafo en el trabajo de campo obliga a plantear ciertas cuestiones en el horizonte de la percepción y presencia social del fenómeno. ¿Cómo se presenta el investigador ante los informantes sabiendo el anatema que cae sobre su objeto de estudio? ¿Cómo gestiona su identidad político-ideológica y su posición ética respecto a las prácticas que estudia? Es conocida, y así ha sido mencionado, la desconfianza generalizada que provoca la presencia de un etnógrafo en el campo. En el momento en que los intereses mostrados se relacionan con intercambios, ofertas de empleo, lealtades políticas y motivaciones partidarias, la desconfianza se convierte en sospecha a dos niveles.

El primero determinado por la percepción social de estos intercambios y relaciones pensados como parte del ámbito de lo privado, aun afectando a lo público. El segundo, por la dinámica política local. Ciertas informaciones son consideradas como confidenciales y parte de las estrategias particulares de cada opción partidaria. En este sentido, es frecuente que los informantes asocien la transmisión de información con la creación de vínculos de complicidad y lealtad partidaria.

El etnógrafo se sitúa en un cruce de acusaciones que forman parte de su objeto de estudio pero que son ajenas a su persona y a su rol. La distancia que pretende y necesita el etnógrafo con su objeto de estudio y las personas relacionadas no es entendida de la misma forma por los protagonistas de las dinámicas políticas locales. Esta diferente asignación de roles se comprende, en primer lugar, por lo distante y distinto de los objetivos de un etnógrafo ante una población que ni sabe, ni tiene porque saber, qué es la etnografía, la antropología y menos aún el trabajo de campo y la observación participante. En segundo, por el interés que, en este caso, un agente externo, titulado y, en consecuencia, con cierta *autoritas* en la arena política local, despierta como posible elemento legitimador de discursos particulares en la lucha política local.

El etnógrafo tiene que gestionar, por un lado, su identidad científica como investigador y, por el otro, la identidad ideológica diferente a la político-partidaria pero relacionada. En términos éticos, y por muy sencilla y obvia que parezca, existe una premisa que media la presencia del etnógrafo en el campo: el investigador trabaja con, sobre y para personas con ojos y cara. Sólo a partir del reconocimiento y asunción de este hecho podemos plantear soluciones a los interrogantes planteados.

Las cuestiones éticas tienen que mediar el espacio que dista entre tres variables: objeto, sujetos y contexto. Esto es, las decisiones que toma el etnógrafo, bajo la premisa de trabajar con iguales, están obligadas a tener en cuenta la naturaleza del objeto de estudio. Ya hemos analizado los contenidos particulares de

este fenómeno y los problemas derivados del mismo. La segunda variable es el sujeto o sujetos que protagonizan el objeto, entre los cuales se incluye al etnógrafo. Para el último supone gestionar las identidades que adopta frente a los informantes. En este punto no caben, ni la ocultación de los objetivos de la investigación, ni la adopción de atributos político-ideológicos cambiantes en el trabajo de campo. Pero, al mismo tiempo, el etnógrafo no puede convertirse en un foco de opinión política, fuente de conflictos motivados por discrepancias políticas, ni presentar su investigación de tal forma que cierre la posibilidad de estudio.

Entra aquí en juego la capacidad de traducir el objeto de estudio en términos, a la vez, claros e indirectos. En nuestro caso, una opción recurrente fue presentar el interés en el clientelismo como interés en la relación entre gobernantes y gobernados, con lo que, sin ocultar el objeto de estudio, nos permitía realizar la investigación respetando los criterios éticos. La fina y variable línea que media la distancia entre la honestidad y la consecución de los objetivos de la investigación es el lugar donde el etnógrafo encuentra el equilibrio ético en su acción.

Esto nos remite a la tercera variable, el contexto. El contexto de estudio, tanto el general que sitúa nuestro objeto, como el particular de cada situación en el campo, influye en la relación sujeto-objeto. No es igual el trato que recibe el clientelismo en un contexto en el que se le considera anatema, con otro en el que resulta aceptado socialmente. De la misma forma, el trato del fenómeno en una entrevista sin contacto previo no es el mismo que en una cena con conocidos. El contexto media entre objeto y sujeto flexibilizando o construyendo las posibilidades de honestidad y, en consecuencia, de consecución de objetivos.

Las soluciones, ni fáciles, ni siempre posibles, ante dilemas éticos presentes en el proceso de investigación se fuerzan con la anteposición de la condición humana del sujeto-objeto a los objetivos científicos.

2.1.2.2 Técnico-metodológicos:

Un tercer grupo de cuestiones que suscita nuestro objeto de estudio, es el metodológico que centra este capítulo. Intentaremos visualizar, mediante ejemplos del trabajo de campo en las dos localidades, problemas derivados de la naturaleza del objeto de estudio acompañados de las recetas metodológicas que aplicamos.

El estudio del clientelismo levanta una primera pregunta, ¿cómo llegar a la información que buscamos? ¿Cómo saber discernir entre información veraz y aquella fundamentada en la ocultación, característica asociada al fenómeno a estudio? ¿Cómo, desde la observación participante, podemos observar y participar en las relaciones clientelares? En definitiva, ¿cómo realizar etnografía de un mundo ocultado?

La especificidad apuntada del objeto de estudio del clientelismo obliga al etnógrafo a plantear un esquema metodológico basado en un trabajo de campo que permita romper las barreras de desconfianza y ocultación que lo separan de su objetivo. En este sentido, el despliegue de técnicas preautadas resulta insuficiente para plantear una investigación de este tipo. La aplicación de entrevistas, cuestionarios o encuestas no solucionan los problemas enumerados y reforzarían importantes sesgos asociados al ocultismo y estigma social del clientelismo. Un científico social que pretenda acceder a los mecanismos de intercambio clientelar, ya sea a nivel local con un estudio de caso o a nivel regional, debe estar guiado por la presencia continua del investigador en el contexto etnográfico (Augé et Colleyn, 2005: 133). “Soamente uma etnografia na localidade pode revelar alguns dos elementos mediadores capazes de criar experiências potencialmente produtoras, ou não, de *laços* entre os diferentes sujeitos (colectivos e individuais) no cotidiano da vida política.” (Teixeira, 2004: 353). De hecho, no sólo en la localidad, sino investigaciones realizadas en contextos parlamentarios han venido a demostrar como la presencia del etnógrafo resulta crucial para suavizar las desconfianzas generadas en el estudio del clientelismo (Bezerra, 1999).

La realización del trabajo de campo implica la aplicación de diversas técnicas de investigación que permitan contrarrestar los sesgos derivados de las condicionantes del objeto de estudio. Entre ellas destaca la observación participante que debe de permeabilizar el empleo de otras técnicas. Esto no significa que la OP por si sola pueda satisfacer todos los criterios de verificación y permitir el acceso a toda información necesaria para estudiar el clientelismo en democracias consolidadas, pero si constituye un elemento necesario. La aplicación de la OP ofrece una serie de ventajas que no encontramos en otras técnicas y, más importante aún, revaloriza el uso de técnicas complementarias. Dada su importancia tanto en nuestra investigación como para el estudio del clientelismo, nos detendremos en este punto.

2.1.3 Observación Participante y clientelismo

La reflexión que proseguimos es deudora de la pluma de Teresa San Román (2005) y de su magisterio tanto en los cursos de licenciatura y doctorado como de dirección de la tesis. En este sentido, mi labor se ha limitado a trasladar sus reflexiones al caso específico de la tesis y adecuarlo al estudio del clientelismo³⁴. A continuación señalamos cuatro características que convierten a la OP en una técnica necesaria.

³⁴ En lo que sigue, las citas literales del texto referido irán entrecomilladas.

2.1.3.1 Contextos

La OP “permite conocer personas y contextos con las que y en los que pueden solventarse dudas derivadas del uso de otras técnicas, así como obtener colaboradores fiables y sin improvisación para la colaboración en el estudio, cuando son necesarios, que no es siempre” (*Ibídem*: 9).

Situar tanto los fenómenos como a los informantes en su marco de relaciones, contexto social en relación y reacción ante el clima político en diferentes situaciones es fundamental para cribar la información que puedan aportar. En el estudio del clientelismo uno de los mayores problemas es la permanente tendencia a la ocultación. Una conversación sobre potenciales favores por votos, empleo público o lealtades encubiertas está aderezada de medias verdades, cuando no mentiras enteras. La aplicación de la técnica de la entrevista sin un conocimiento del contexto social y político de una comunidad y sus habitantes puede llevar a tomar por verdaderas falsas afirmaciones.

En el caso del trabajo de campo en Pias, hubo dos situaciones que muestran con claridad la importancia de la permanencia y la observación participante en el terreno. En una entrevista realizada a un destacado miembro del partido en el gobierno parroquial, aseguraba que en el PSD ni había habido ni existían en aquel tiempo grandes fisuras. La entrevista la realicé en el ecuador de la estancia. Con todo, la relación de diferentes miembros del partido en los contextos parroquiales como el bar, fiestas patronales o celebraciones del estilo de cenas, mostraba que no todos los miembros activos del PSD acudían juntos. La OP en diversos contextos indicaba que no todo era unidad. Un día, en conversación informal, vengo a descubrir que la persona que defendió la unidad del partido en entrevista, había sopesado la posibilidad de participar en una lista de independientes en las elecciones locales desmarcándose de la línea partidaria. Finalmente esto no ocurrió, pero si se dio el debate fruto de desavenencias dentro de la organización política.

Durante la campaña electoral, realicé varias entrevistas a diversos miembros de la lista parroquial del PS de Pias. Aseguraron repetidas veces que su campaña se iba a reducir a un mitin central. Ellos no aprobaban las prácticas de ir de puerta en puerta pidiendo el voto como hiciera el PSD hacía cuatro años. Esta fue una información contrastada en varias entrevistas y conversaciones. El hecho de residir en la parroquia y estar presente en todo el proceso electoral me llevó a comprobar lo contrario de lo que me aseguraran. Uno de los mecanismos de acercamiento al electorado del PS local era el puerta a puerta criticado. El discurso se contradecía con la práctica y la OP ofreció los medios para detectar este desfase.

2.1.3.2 Sorpresa

La OP “es la mejor garantía de encontrarnos precisamente con lo que no esperamos” (*Idem*). Los diseños técnico-metodológicos realizados en exclusivo en los despachos se ven modificados en parte tras la experiencia da OP. Una estancia abierta a diferentes participaciones en el campo permite observar fenómenos inesperados.

En el caso de Mondariz había resuelto centrar la investigación en las prácticas clientelares del gobierno, en tanto agentes generadores de este tipo de relaciones, y atender un poco a la oposición. El trabajo de campo resolvió mi equivocación. La participación en reuniones de la oposición y en la campaña electoral vino a comprobar que las prácticas que, *a priori*, asociaba al gobierno, eran también prácticas comunes o deseadas por aquellos que las criticaban.

2.1.3.3 Cotidianidad

El hecho de convivir con un grupo de personas durante un largo período ofrece la posibilidad de estar presente en la cotidianidad tanto a nivel del día a día, en lo aparentemente insignificante, en los acontecimientos centrales (fiestas, reuniones, procesos electorales...), como presenciar el transcurrir del tiempo largo.

La sorpresa no solo existe en el sentido apuntado en el ejemplo anterior sino también en la sorpresa de los momentos observados y en lo inesperado de las informaciones e informantes. El día a día ofrece la posibilidad de acercarse a los “imponderables de la vida real” de los que hablaba Malinowski (2000 [1922]: 36) que, para el caso del estudio del clientelismo, es fundamental.

La cotidianidad posibilita estar en un bar y escuchar conversaciones y participar en ellas. En el final de una fiesta de uno de los candidatos a presidente da Junta de freguesía de Pias, una de las mujeres que estaba presente comenzó a hablar de la política de empleo del PSD en la freguesía y de la distribución de servicios a los feligreses. Sus palabras aseguraban que aquellas personas que no eran de la cuerda no tenían el mismo disfrute de los bienes públicos. En el proceso de vendimia, las conversaciones saltan de un tema a otro con relativa rapidez y los comentarios sobre la política local y las prácticas clientelares de unos y otros candidatos son frecuentes. Esto supone una información valiosísima para el etnógrafo a la cual es difícil acceder y coparticipar fuera de la OP.

Pero no sólo son conversaciones, sino que la presencia en el campo permite observar los gestos, las conductas y relaciones y reacciones entre las personas locales. Es lo cotidiano que permite observar las diferencias en el comportamiento ante el gobernante dependiendo de los contextos. Así, las reacciones son diferentes en encuentros personales y contextos institucionales como es el caso de acudir a la

Casa consistorial o en relaciones en un mitin o encuentros en la calle. Del mismo modo, es la presencia en el campo que posibilita al etnógrafo ponderar las relaciones clientelares en su dimensión deferente.

2.1.3.4 Confianza

El principal antídoto contra la desconfianza generada por la presencia del etnógrafo y acrecentada por su objeto de estudio es la creación de lazos de franqueza con los informantes. Las relaciones que se llegan a establecer durante la estancia de un tiempo prolongado permiten acceder a privacidades muy difíciles de sobrepasar sin la OP. Esta confianza es una condición necesaria para acceder al universo del clientelismo.

La casuística en este sentido es enorme. La transformación de la relación etnógrafo-informante en otra de mutua confianza ha sido frecuente en la experiencia de campo. Durante los trabajos de campo pude vivir momentos donde algunas personas me abrieron su intimidad a niveles que excedían la relación puramente científica. Se produjeron verdaderas confesiones que sobrepasan el plano de la propuesta de tesis para residir en la relación personal, íntima e intransferible. De tal modo, que hoy en día, ciertas relaciones nacidas del ámbito científico han pasado al ámbito de la amistad. En relación a informaciones vinculadas con nuestro objeto de estudio, exponemos dos ejemplos, uno de cada estudio de caso, en los que el OP permitió construir la necesaria confianza como para acceder a informaciones vetadas para las técnicas preautadas.

Las informaciones sobre conexiones entre la simpatía partidaria y el beneficio de recursos no son fácilmente detectables. El carácter oscuro de estas relaciones no permite visualizarlas en el espacio público. En Mondariz pude congeniar con ciertas personas que me permitieron consultar archivos personales y trasladaron informaciones valiosas sobre relaciones no confesadas. Al mismo tiempo, actuaron de intermediarias con informantes clave para el estudio.

En Monção estaba interesado en hablar con una persona de la que sabía había modificado su filiación política a cambio de un empleo para un familiar. En diversos intentos de iniciar una conversación en este sentido, la persona sorteaba el tema e, incluso, llegó a esquivar mi presencia. Convencido de la necesidad de hablar con él, seguí la premisa apuntada en una canción de *Os Resentidos*, “a distancia máis curta entre dous puntos é unha curva” (1994: 123). No saqué el tema político en los encuentros con esta persona hasta establecer lazos de confianza mediante la conversación y discusión de otros temas y el interés en sus experiencias vitales diferentes a la referida. La relación se afianzó hasta que, aunque no de manera totalmente abierta, la persona tuvo la confianza de hablar conmigo sobre el tema. En este caso en concreto, no forcé la situación por lo frágil del momento,

pero la OP permitió construir elementos de mutua confianza que dieron unos frutos de difícil alcance mediante las técnicas preautadas.

Las situaciones expuestas, así como otras análogas, sólo presentan solución metodológica con la aplicación transversal de la OP. Esto no significa que la sola aplicación de esta técnica es suficiente para la labor etnográfica, sino que el diseño metodológico para el estudio del clientelismo, tal y como nosotros lo entendemos, necesita de esta técnica. Con todo, la OP presenta ciertos límites que es preciso señalar.

2.1.4 Límites de la OP

La OP no puede ofrecer todo tipo de información y tiene serios límites asociados a sus características que deben de ser valorados y corregidos con técnicas suplementarias. Aquí enumeramos los que consideramos más relevantes para el estudio del clientelismo.

2.1.4.1 Historia

El clientelismo cobra sentido desde una perspectiva longitudinal. La perspectiva histórica, la importancia de las genealogías o las transformaciones en las relaciones sociales superan los límites de la OP. En este punto es necesaria la consulta a archivos, la realización de entrevistas, genealogías, etc.

2.1.4.2 Limitaciones en lo observable

Las situaciones observables resultaban ser múltiples y determinar su importancia, *a priori*, no es siempre posible. Un acto sin aparente trascendencia para la investigación se puede convertir en una clave o en una puerta para futuras hipótesis. Al contrario que otras técnicas, que operan en un solo plano espacial, la OP constituye una técnica que permite la movilidad del etnógrafo, pero no permite la doble elección. Como para los humanos, la ubicuidad también está vetada al etnógrafo.

Las situaciones de elección entre varios lugares son comunes en el trabajo de campo. Sin poder predecir con exactitud la importancia de la observación, las elecciones tuvieron que conjugar tres variables de diferente naturaleza. En primer lugar, la valoración personal en base a criterios de contenido, duración, temática, asistencia, etc. de las situaciones. Relacionado con el clientelismo, a fines de la investigación sería más interesante asistir a una comida con representantes parroquiales que salir una noche con la pandilla de jóvenes de la parroquia. En segundo lugar, la diversificación de las situaciones en el campo. Siguiendo con la

casuística anterior, la vida nocturna de los habitantes de Mondariz y Pias no constituía el objeto de estudio, pero si necesario conocer los ámbitos de ocio y fortalecer relaciones en el campo. Por último, el azar como elemento inevitable. Esta es una variable presente a lo largo del trabajo de campo que se muestra en múltiples hallazgos. Sin prolongar la enumeración, que mi casero en Pias fuese un miembro destacado de la oposición local o que en Mondariz decidiese participar en un grupo de teatro, fueron dos hechos que contribuyeron positivamente a la investigación y fruto de la casualidad.

2.1.4.3 Etiquetaje

El efecto reactivo que provoca la presencia del etnógrafo en el campo en las personas estudiadas, propia de las investigaciones que aplican la OP, aunque no exclusivas de ellas, constituye un problema. La reacción se agrava por la naturaleza del objeto y es aquí donde queremos detenernos. La necesidad de conversar y mantener contacto casi permanente con diferentes actores políticos de distintos colores partidarios crea muchas suspicacias en el contexto etnográfico. La percepción social del objeto que nos ocupa contribuye a la posibilidad de ser etiquetado en uno de los bandos o ser asociado a una opción partidaria, con la consiguiente limitación en la intensidad de las relaciones de campo.

La búsqueda de relaciones clientelares y la presencia del etnógrafo pueden resultar en un ocultamiento mayor de esas prácticas, si las hubiera, por parte de los informantes. Al comienzo de mi estancia en Mondariz, tuve un cordial recibimiento por parte del equipo de gobierno. Con el paso del tiempo, siendo cada vez más explícito mi objeto de estudio, entrada la dinámica electoral y siendo asociado como próximo a los grupos de oposición, la relación se enfrió. Por otro lado, la oposición reaccionó ante mi presencia como elemento legitimador de ciertas posturas político-partidarias.

Sumada a la naturaleza del objeto y características de la técnica de investigación, el hecho de ser originario de una población cercana con similares variables políticas y trasluciendo, bien por estética personal (barba y media melena en aquel entonces) o por actitudes clasificables, en ese contexto, a una determinada ideología (ser joven y hablar gallego, interesarme por la política o relacionarme con cercanía con miembros de la oposición local) contribuyeron a restar la distancia necesaria con el objeto de estudio. En este sentido, es sintomática una conversación mantenida en noviembre de 2006 con una persona de Mondariz con la que cultivo una relación de amistad. Recordando el día en el que nos conocimos, esta persona me recordaba por primera vez en la romería-peregrinación de la Virxe da Franqueira. Comentaba que se extrañó al ver a una chico joven con melena y un bolso (en el que llevaba un bloc y la cámara de fotos) hablar con diversas personas durante este día. Su comentario, “¿qué hace ese hippie hablando con fulanito?”.

Ciertamente en el tiempo etnográfico de Mondariz no era consciente de ciertos sentidos locales sobre determinada estética.

En el caso de Monção no percibí la imposición de etiquetas en este sentido. Recuerdo que al finalizar una entrevista, el entrevistado, un presidente de Junta, me preguntó si era de izquierdas. Me encontraba al final del trabajo de campo y nunca antes me habían planteado esta cuestión. En el contexto etnográfico no aprecié, como si lo había notado en Mondariz, la imposición de etiquetas con connotaciones político-partidarias. En el caso portugués, la estética estuvo más cuidada (conservando la barba pero dispensando la melena). La propia elección de la ropa fue más cuidada intentando mimetizarme con el medio evitando destacar en este sentido. En los actos partidarios no soy consciente de mostrar elementos ni de apoyo (aplausos), ni de rechazo (malas caras). Aunque las veces que asistí a actos religiosos no comulgué de acuerdo con mi ateísmo, las relaciones fueron más estrechas con personas de ideología conservadora. Estos pueden ser elementos que contribuyeran que sólo tuviera que explicitar mi ideología con aquel presidente. No tuve reparos en afirmar que era de izquierdas, como lo era aquel hombre.

En todo caso, la profilaxis es necesaria aunque no siempre suficiente para evitar caer en procesos de etiquetaje. Así, existe una serie de medidas necesarias relacionadas con la ecuación personal para la realización de una etnografía sobre clientelismo.

Es recomendable

a) no ser originario del lugar de estudio. Non sólo de la localidad(es) en cuestión, sino del contexto socio-político. Máxime cuando el investigador, como es mi caso, fue o es miembro de diferentes organización de carácter político;

b) conocer a pocas personas del lugar con tal de tener la posibilidad de gestionar la propia identidad político-ideológica, bajo la mirada ética, pero sin depender de terceras personas;

c) sin perder la propia identidad político-ideológica, desarrollar una personalidad propia capaz de posicionarse en diferentes temas que no susciten rechazo. No se trata ni de vender simulacros, ni de mentir o disfrazar la ideología del etnógrafo. De hecho, al largo del trabajo de campo, los posicionamientos son constantes. Se trata de evitar que una parte de la comunidad posicione al investigador. Este es un peligro de la investigación que puede neutralizar su viabilidad.

En este sentido, es importante hablar por uno mismo y no dejar que los demás hablen por uno. Particularmente, mi estrategia para disminuir este riesgo fue la de decir abiertamente que había entrevistado o hablado con personas de todos los colores político-partidarios y que participaba en diferentes mítines o reuniones partidarias. En ocasiones, estas declaraciones fueron realizadas con la

intencionalidad de mostrar la diversificación de mis relaciones y, en otras, para evitar la confusión entre confianza y complicidad partidaria. Estas declaraciones en la plaza pública supusieron reforzar el rol de investigador sobre el de “espía partidario” como ocurrió en el transcurso de las elecciones municipales de 2003 en Mondariz.

De forma paralela a la explicitud de los contactos, se erige como fundamental diversificar las relaciones en el campo y frecuentar diversos espacios de ocio ya que, normalmente, están asociados a diferentes tendencias políticas. Así, tanto en el caso de Mondariz como en el de Pias, ciertos bares están asociados a determinados apoyos partidarios. Frecuentar unos sobre otros puede traducirse en asociaciones partidarias dentro de la comunidad.

2.1.4.4 Participación-observación

Si somos coherentes con la definición del clientelismo, la participación y observación constituyen limitaciones importantes para la aplicación de la OP. Así como en el análisis del concepto de clientelismo destacábamos la paradoja que presenta al ser una práctica extendida y, al mismo tiempo, negada, tenemos que hablar tanto de la idoneidad de la OP para el estudio del clientelismo como de su aparente imposibilidad. La ambivalente naturaleza del objeto dificulta la participación y observación de las relaciones clientelares. En este sentido, parece que la propia dinámica de la técnica está vetada por las características del objeto. ¿Cómo podemos participar en las relaciones clientelares si no podemos ofrecer ninguna de las partes del intercambio? ¿Cómo podemos observar el clientelismo si es una práctica oculta? La cuestión se resume en las paradojas de observar en la oscuridad y participar en lo prohibido.

Quizás aclare esta paradoja que en ningún momento pretendemos participar activamente en el clientelismo para estudiarlo, ni pensamos que sea necesario ser cliente o patrón para entender y comprender la dinámica clientelar. De facto, esta posibilidad no es real. Con todo, en el proceso de investigación de las prácticas clientelares, la observación participante es necesaria pero no suficiente. Las limitaciones impuestas por la naturaleza del objeto y las derivadas de la propia técnica, imposibilitan acercarse al fenómeno con la intensidad suficiente como para culminar una investigación.

2.1.5 Complementos necesarios de la OP

Para superar estos límites, proponemos cuatro puntos básicos que solucionan en parte este problema. Presentamos una guía metodológica para complementar a la OP en el estudio del clientelismo.

2.1.5.1 Observación y participación indirecta

Con esto nos referimos a dejar de un lado la búsqueda directa de relaciones o prácticas clientelares y procurar cómo las personas solucionan sus problemas cotidianos. Si existen relaciones clientelares, tienen que estar asociadas a la circulación de recursos de carácter cotidiano. Preguntar sobre la obtención de diferentes recursos, a quién se le pide una licencia de obra, a quién acuden las personas para un papel de la Administración pública o cómo han conseguido su empleo son parte de estrategias de observación indirecta.

Se trata de interceptar la relación clientelar en la mitad del camino y no en su inicio (formalización de voluntad de intercambio), ni en el intercambio mismo, sino en los momentos intermedios.

2.1.5.2 Observar en negativo

Las relaciones clientelares tienen la particularidad de trazar una línea de inclusión/exclusión en el reparto de recursos en base a la pertenencia o no a una clientela. De esta manera, encontrar casos en los que se ha negado un recurso partiendo de similares condiciones que otras personas o grupos que sí han sido beneficiarios, nos muestra la otra cara del clientelismo. Una relación clientelar suele presentarse encubierta como universal por lo que a veces resulta difícil determinar en un primer análisis su carácter clientelar. Por el contrario, la negación de recursos, suele ser un elemento con mayor publicidad. Obvia comentar que en estos casos la verificación también es imprescindible. Normalmente, la disponibilidad para hablar del tema por parte de los protagonistas es mayor que en el caso del beneficiario que debe lealtad a su patrón.

En Mondariz realizamos un análisis de las ayudas a asociaciones vecinales en base a la observación en negativo.

2.1.5.3 Triangulación

En un contexto de investigación en el que la información resultante de la interacción en el campo está mediada por la ocultación, es necesario estar siempre alerta y construir mecanismos de triangulación de la información. Esta es una obligación de cualquier investigación pero que en el caso del estudio del clientelismo se acentúa por las particularidades del fenómeno. No se puede dar nada por cierto hasta que se haya triangulado la información. Durante los trabajos de campo los casos fueron numerosos, pero relataremos una secuencia donde clarificamos la necesidad de contrastar información.

Después de una jornada de vendimia en la parroquia de Pias, comimos en la casa de los dueños del viñedo. En la mesa estábamos la familia nuclear, una vecina, un amigo y yo. En un punto de la sobremesa hablamos de política, las elecciones municipales estaban cercanas. El hombre de la casa asegura que él no es de ningún

partido y que la política no le interesa mucho. En la comida se habló de política ofreciendo ciertas opiniones de los candidatos del PSD y del PS locales, de las que no se podía asegurar que el hombre fuese de una u otra opción política. Anoto esta serie de comentarios en el diario de campo. En el día de las elecciones, este mismo hombre está en la sede de la Junta de freguesía y, más tarde, en el bar celebrando la victoria del PSD con el nuevo presidente de Junta. Esta escena no se contradice con la anterior secuencia en la medida en que, al contrario que la derrota, celebrar la victoria no implica necesariamente coincidencia ideológica. Pero, adentrada la noche, en una conversa informal que mantenemos los tres (presidente, hombre y yo) el vecino afirma que miembros del PS habían ido a su casa para incluirlo en las listas. El no quiso ir y su comentario aquella noche fue: “mas eles sabem que eu são PSD!”. La verdad es que me quedo algo sorprendido, o no. En las listas del PSD figuraban dos familiares directos. También pudiera pensar que este comentario es consecuencia del momento y un guiño estratégico para quedar bien con el nuevo presidente. Días más tarde, en el proceso de vaciado de las candidaturas autárquicas en el Tribunal de Monção encuentro que el tal hombre había figurado como parte de una lista del PSD en pasadas elecciones. Finalmente, el hombre no estaba diciendo toda la verdad el día de la vendimia!

2.1.6 Diversificación de técnicas

Este último ejemplo nos lleva directamente a una de las claves para el estudio del clientelismo y, al mismo tiempo, de otros muchos temas, la diversificación de técnicas de investigación. No es cuestión de realizar un inventario interminable de las posibles técnicas aplicables, variables en función de cada contexto, o de las que he aplicado, sino de resaltar las más importantes. Estas que ahora exponemos sucintamente no se pueden entender sin la aplicación de la OP como fondo de todo el trabajo de campo. Las pistas que nos ofrecen la OP y la seguridad sobre contextos de estudio y las personas que estudiamos son fundamentales para la buena aplicación de las técnicas restantes.

1. Entrevista: Sea esta pautada o semipautada, gravada o no, la entrevista permite una intraproyección del informante casi única. La posibilidad de provocar la reflexión en un informante enfrentándolo con su propia realidad y, en especial, con el tema de investigación, permite la obtención de mucha información. La calidad de ésta dependerá tanto de la preparación de la entrevista, como de la confianza alcanzada con el informante.

La entrevista, por veces, es un momento único para conseguir información relevante para el estudio del clientelismo. Con frecuencia, esto adquiere un significado literal. Las entrevistas a patrones o clientes suelen ser situaciones sin posibilidad de repetición. En este sentido, es determinante la elección de las preguntas y tomar los riesgos de levantar cuestiones espinosas si es necesario. En

este punto entra en acción la contemporización en muchos casos impredecible. Rara vez un informante concede dos entrevistas si lo que pretendemos saber es si es protagonista de una relación clientelar. Una mala entrevista puede quemar las posibilidades de un informante. Peor aún es que el planteamiento de cuestiones sobre favores y votaciones en una entrevista con un patrón o cliente imposibilite la realización de más entrevistas en el entorno de un patrón en concreto.

2. Genealogías: Son necesarias para conocer los mapas de relación de la localidad. Mapas compartidos por toda la población y que el etnógrafo desconoce. Estas genealogías ayudan, de la misma manera, a fijar las relaciones de parentesco y las continuidades en el ejercicio del poder político o económico local.

3. Vaciado de archivos: Se trata de un trabajo en el que los antropólogos debemos aprender de los historiadores y que, por veces, aplicamos sin mucho conocimiento y rigor. Con todo, ya hemos mencionado que para el estudio del clientelismo es central la perspectiva histórica. Las actas municipales y de *freguesia* nos ofrecen información sobre asuntos de política local y composición de las elites. Los archivos de asociaciones, personales, prensa, sitúan la temática en casos particulares.

4. Redes personales y sociales: La geometría de las relaciones clientelares se asemeja a las redes bilaterales entrelazadas. Un análisis de redes ayuda a comprender tanto las características de los diferentes roles en el clientelismo como dinámicas de reparto de recursos.

5. Encuesta: La realización de encuestas resulta de gran ayuda para discriminar factores relacionados con el clientelismo así como realizar comparaciones iniciales de diferentes contextos en los que no ha sido posible realizar trabajo de campo. Con todo, esta técnica precisa ser contrastada con una intensa OP. Por si sola, poco nos puede decir.

En definitiva, se trata de procurar indicadores válidos para detectar relaciones clientelares. Aquí ya fueron mencionados algunos a los que podríamos unir el cambio repentino de filiación política, constantes e el otorgamiento o negación de subvenciones públicas, la realización o no de obra pública o las estrategias de aproximación al electorado. En esta búsqueda de indicadores encontraremos una serie de limitaciones derivadas de la naturaleza y percepción social del objeto de estudio y del propio etnógrafo y su contexto. Estas limitaciones multiplican las alarmas sobre los cuidados metodológicos a la hora de estudiar el clientelismo. No se trata pues de renunciar a la posibilidad de analizar las relaciones clientelares, ni sucumbir ante las dificultades, sino afrontarlas. Para ello, es necesario trazar una estrategia metodológica basada en la estancia prolongada en el campo aplicando la OP complementada con otras técnicas que superen sus limitaciones.

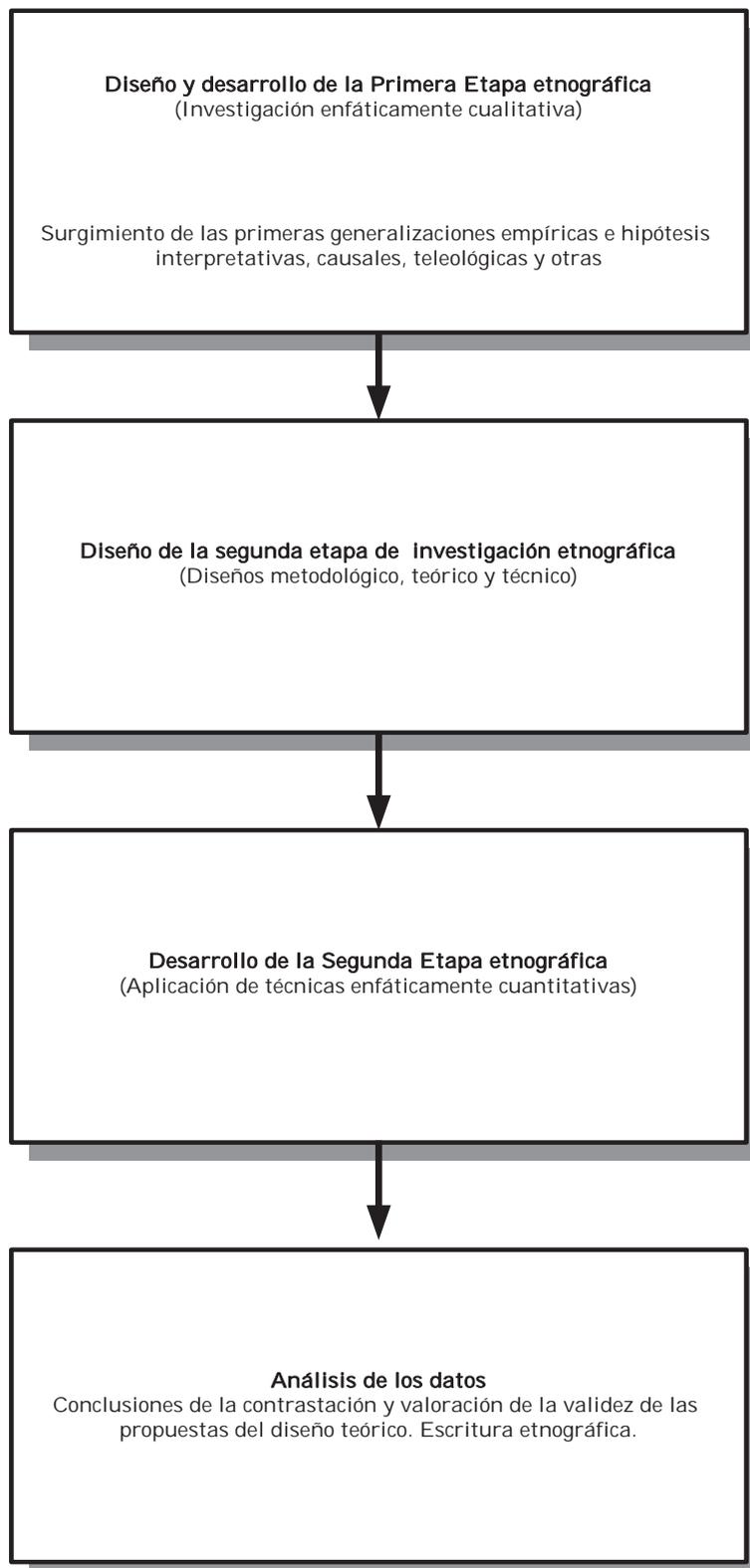
2.2 Secuencia metodológica.

Siguiendo con el proceso de discusión metodológica, nos detendremos en las soluciones aportadas para el diseño metodológico de la propuesta de tesis. En este apartado realizaremos una mención al modelo general de la secuencia metodológica en el que se incluyen los dos trabajos de campo. Si bien entre ellos existen diferencias que explicaremos, los dos estudios de caso responden a una misma lógica metodológica. Por cuestiones expositivas describiremos las dos experiencias por separado aun perteneciendo a un mismo proceso.

El diseño de la secuencia metodológica de la presente investigación es una adecuación práctica del modelo que defiende el GRAFO. La elaboración del diseño se apoyó en la experiencia de secuencia del plan de estudios de la Licenciatura de Antropología de la UAB y se vio reforzado por la discusión de la secuencia metodológica propuesta para la génesis y puesta a prueba de hipótesis en una investigación etnográfica en diversas sesiones del GRAFO durante el curso 2003-2004. La propuesta tiene dos puntos fuertes. En primer lugar, la necesidad de validar las conclusiones de toda investigación. Esta validación es imprescindible para que resulte útil. En segundo término, la necesidad de “lograr una comprensión de [la] cultura [estudiada] por parte del etnógrafo o del equipo etnográfico, mediante su inmersión en el contexto y con el apoyo de las relaciones de confianza con un número amplio de miembros de la población estudiada” (San Román et al. 2004: 3).

Para ello, el GRAFO establece una secuencia metodológica que plantea la división del trabajo etnográfico en dos etapas mediadas por tiempos de reflexión teórica y metodológica. La primera fase de la investigación se centra en el diseño y desarrollo de la primera estancia etnográfica. Esta preparación se basa en la lectura de literatura especializada, planteamiento de problemas e hipótesis iniciales. El trabajo de campo realizado se centrará en la familiarización con el contexto de investigación y en el establecimiento de las primeras relaciones personales. La segunda fase de la secuencia resulta de una salida del terreno. Esta ausencia del campo provoca el análisis de los primeros datos y la reformulación de los presupuestos teóricos, metodológicos y técnicos de la investigación en base a la primera familiarización con el objeto y contexto de estudio. Una vez rediseñada la investigación y reelaboradas hipótesis, comienza la tercera fase que se corresponde con la segunda estancia etnográfica. En esta fase, familiarizado el etnógrafo con el campo, se ponen a prueba las hipótesis planteadas mediante la aplicación de las técnicas propuestas. La cuarta fase de la secuencia se dedica al análisis de los datos y redacción del informe etnográfico donde se exponen “las conclusiones de la contrastación y validación de la validez de las propuestas del diseño teórico” (*Ídem*: 9).

Cuadro 2.1 Secuencia investigadora propuesta del GRAFO



Fuente: (San Román et al., 2004: 6)

“En definitiva, [la secuencia se basa, principalmente en] dos etapas de campo a la primera de las cuales corresponde el énfasis en una familiarización sustancial con la población, su cultura y sus contextos y, a la segunda, el énfasis en una puesta a prueba de los resultados de la anterior, en la construcción teórica que exige la precisión de los conceptos y de la operacionalización, el diseño y la adecuación de las técnicas para lograr esos cometidos” (*Ídem*: 4).

La aplicación de este esquema a los dos estudios de caso fue diferente por lo que dividimos el apartado en la experiencia de Mondariz y de Pias-Monção.

2.2.1 Mondariz

La primera etapa, de diseño y desarrollo de la primera estancia etnográfica, se enfocó en la concreción del tema de estudio y los objetivos de la investigación. Se realizó la primera revisión de la literatura especializada. Este trabajo fructificó en la elaboración de un diseño de investigación pensado para una comunidad de pescadores en un contexto inmediatamente posterior a una catástrofe marítima de grandes proporciones, que como hemos mencionado, se modificó por un municipio de interior.

Cambiada la red por el arado, nos interesaba fijarnos en tres aspectos: 1) Las estrategias de permanencia en el poder por parte de las elites locales. 2) La relevancia de la oposición política en esa permanencia. 3) El papel de los movimientos sociales en la vida política local. Todo ello para tener elementos empíricos con los que cotejar las lecturas y avanzar en el marco teórico. Con todo, el objetivo general de esta primera fase de campo era la mutua familiarización entre objeto de estudio y etnógrafo. Este primer contacto se realizó con una base teórica débil. Este hecho tuvo como consecuencia un trabajo de campo desorientado en la medida en que los instrumentos de recogida de datos no estaban totalmente apoyados en un marco teórico sólido. Por momentos, tuve la sensación de estar perdido en medio de un lugar con multitud de respuestas y no saber exactamente desde donde realizar las preguntas. Pero, al mismo tiempo, esta primera fase resultó fundamental para enfocar la perspectiva de las lecturas teóricas. El contacto con el campo se erigió en clave para, una vez finalizado, comenzar a comprender las relaciones clientelares desde la doble experiencia de las lecturas realizadas y el trabajo de campo. En este sentido, la división de la estancia etnográfica en dos fases diferenciadas y separadas por un periodo de reflexión se convirtió en un óptimo diseño.

La primera fase del trabajo de campo se prolongó entre los meses de mayo y septiembre de 2003. Durante esta fase aplicamos diferentes técnicas en base a los primigenios intereses de la investigación.

La principal técnica que se aplicó durante el trabajo de campo fue la OP. Esta constituyó una técnica transversal que permitió familiarizarse con la población, construir el rol de investigador y tener presencia social. Las reflexiones reflejadas en el anterior apartado son aplicables a esta primera fase de campo. Sin pretender repetir ideas, consideramos necesario apuntar que en el caso de Mondariz supuso un problema mi conocimiento previo de varios de sus habitantes. En concreto de quien sería candidato del BNG a la alcaldía. Este hecho posibilitó el acceso a información privilegiada y de gran importancia pero, al mismo tiempo, impidió guardar las distancias del observador o, en su caso, permeabilizó la percepción que los actores políticos el gobierno municipal construyeron sobre mi persona. Paliar esta situación no fue fácil. La diversificación de los lugares observados, la relación con personas cercanas al poder municipal o conversaciones con miembros del gobierno ayudaron pero no borraron la imagen de colaborador de la oposición. En este sentido, es sintomática como en una mesa electoral el día de las elecciones municipales fui acusado públicamente de esta colaboración. El alcalde se encontraba presente y los dos tuvimos una conversación apartados. La variable que salvó la situación fue el estado ebrio de quien profirió las acusaciones. En todo caso, esta situación se convirtió en un lastre en la investigación.

En otro orden de cosas, la OP supuso un problema de alcance de toda la superficie municipal. Mi residencia estaba situada en el centro de la villa. La extensión de Mondariz pudiera parecer pequeña pero para el observante se convierte en inabarcable. Una extensión de algo más de 85 km² en la que se reparten 5.373 personas³⁵ distribuidas en 12 parroquias resulta un espacio demasiado extenso para observar en profundidad. Hubo parroquias por la que solamente pasé y no realicé ninguna observación más que la de la carretera por la que conducía o las casas que veía a través de la ventanilla del asiento de atrás. Sumado a esto, en el tiempo etnográfico en Mondariz no contaba con automóvil propio, lo que limitaba mi movilidad.

Observar implica recordar y recordar conlleva siempre un elemento de selección y, consecuentemente, de olvido. Tres horas de observación no aseguran tres horas de recuerdos. En cada salida que realizaba, llevaba conmigo un pequeño cuaderno de espiral en el que anotaba palabras clave para recordar aspectos puntuales que consideraba importantes. Anotar en la libreta es un acto visible por lo que no siempre la utilicé. Los criterios para sacarla o no se ajustaron a los momentos de observación. Todo dependía de mis sensaciones y cómo pensaba que afectaría el cuaderno a la situación etnográfica. Aquí, he de reconocerme un tanto conservador. Fui bastante reacio a realizar notas delante de las personas observadas. En situaciones donde apuntar no significaba una distorsión no dude en sacar la libreta y utilizarla, pero en conversaciones particulares, a no ser que se

³⁵ Censo de población de 2003. IGE.

trataran de entrevistas concertadas, el cuaderno no salía del bolsillo trasero del pantalón. En Monção actuaría de la misma forma.

La observación iba acompañada de las anotaciones mencionadas y del posterior tecleo en forma de diario de campo.

La observación participante fue clave para lograr aplicar las demás técnicas. La no siempre comprendida observación permitió realizar las relaciones necesarias para lograr concertar entrevistas con personas claves del municipio. El total de las 34 entrevistas realizadas fueron semiestructuradas, abiertas a la aparición de nuevos temas pero sin olvidar los objetivos marcados por la investigación. Los lugares de realización fueron múltiples, desde el lugar de la fiesta de la parroquia hasta un bar, dentro de un coche o el domicilio de la persona entrevistada. Junto a las entrevistas se elaboraron genealogías y biogramas de algunas familias de Mondariz.

Nuestro interés por la Historia nos llevó al vaciado documental. En primer lugar, realizamos un trabajo con las actas municipales desde el año 1936 hasta la actualidad en el archivo municipal. La primera sesión que recoge la documentación del Archivo Municipal de Mondariz (AMM) después de la sublevación militar es del 28 de diciembre de 1936. En el periodo que va desde el 18 de Julio hasta finales de ese año, los AMM no cuentan con documentación plenaria. La última acta consultada corresponde al penúltimo pleno de la legislatura 1999-2003. Las actas que van de diciembre de 1991 a octubre de 1992 no estaban en la carpeta correspondiente. El Secretario desconocía este hecho y durante mi estancia en Mondariz no se encontraron dichas actas.

Si bien se trata del mismo tipo de documento, las actas del periodo franquista y las de la democracia se consultaron con diferentes prismas. Para la primera época se buscaba la secuencia de nombres ligados a la Casa Consistorial, quiénes ocuparon puestos de responsabilidad municipal; poder localizar y documentar a aquellas personas o sectores que tenían alguna relación comercial con el Ayuntamiento. De esta manera, se puede fijar la identidad de las personas “beneficiarias” de las necesidades de municipio; la lectura de las actas ofrece una aproximación a la actividad municipal de la época: temas de “debate”, movilidad de los cargos públicos (se recogen los viajes realizados a la capital, Pontevedra), gestión de los montes vecinales, etc.; en las actas se recoge la correspondencia municipal que llega desde la Gobernación provincial y con ella múltiples bandos de apoyo a las tropas franquistas en los tiempos de guerra así como reiteradas peticiones de ayuda económica para sufragar gastos de la FET y de las JONS; y, en relación con el anterior punto, las actas plenarias ofrecen información sobre la represión de la Guerra civil. Expedientes disciplinarios, celebraciones por las victorias de los rebeldes, promulgación de normativas, etc.

Con todo, hay que ser precavidos ya que las actas no recogen la totalidad de la vida política municipal y su lectura nos da una idea de lo normativizada que

estaba su transcripción y la ausencia de debates en el seno de la corporación. De hecho, las actas muestran como en las sesiones plenarias los temas a discusión se aprobaban por unanimidad sin que hubiera casi polémicas. Este dato nos indica las deficiencias de esta documentación para acercarse a la realidad diaria de la corporación municipal.

En cuanto a las actas posteriores a 1979, la información recogida es similar a la anterior referentes a personas pertenecientes a las corporaciones municipales. En el periodo democrático la atención se centra, sobre todo, en las discusiones entre el gobierno y la oposición, el éxito o fracaso de las iniciativas de la oposición en el pleno, las dinámicas de los plenos

Las actas de este periodo, como en el caso anterior, constituyen un documento parcial de análisis de la realidad ya que los debates que nos ofrece entre la oposición y el gobierno están acompañados por reiteradas denuncias que realiza constantemente la oposición respecto a la omisión de los mismos en la transcripción de las actas. En este sentido, tenemos que tomar con precaución los contenidos de las mismas. Con todo, si que nos informa sobre los temas de debate e interés municipal.

Existe otro sesgo más importante que se refiere a las competencias del pleno municipal. El reparto de funciones entre los diferentes órganos municipales nos indica que en el periodo monárquico el pleno municipal delega importantes funciones (concesión de obras, empleo público, etc.) a la Comisión de gobierno formada exclusivamente por miembros del partido mayoritario. Las actas de este órgano no fueron consultadas.

Junto al AMM, vaciamos también la información referente a los apoderados del PP en diferentes elecciones. La información la obtuvimos del Juzgado número dos del Juzgado de Ponteareas. La Jueza nos facilitó el acceso a la información. Los datos obtenidos se corresponden a cuatro procesos electorales. Municipales de 1990 y 2003; Autonómicas de 1997; y Estatales de 1996. El reducido número de elecciones registradas se explica por la imposibilidad de encontrar la documentación en el archivo. Indicar que los sobres con algunas de las fichas de los apoderados estaban en unas cajas de cartón en el pasillo de los sótanos del Juzgado y otras en otro descansillo de unas escaleras del edificio. Dado por bueno el interés de la Jueza, y considerando que la información obtenida sería suficiente para la investigación, la visita al archivo judicial de Ponteareas se paralizó.

Vaciamos parte de los archivos del Juzgado de Paz de Mondariz. Prestamos interés en *Libro de conciliaciones de Mondariz* en el periodo 1985-2002 y las entradas en el *Libro de Registro de Asuntos Criminales de Mondariz* en el periodo 1985-2002. Finalmente no hemos utilizado esta información, facilitada por el Secretario de dichas dependencias judiciales, en el análisis.

Al margen de los archivos públicos, consultamos los archivos personales de Xosé Ramón Salgueiro Martínez, Alfredo Lage Barros, Alberte Reboreda Carreira y Francisco Chivite Mosquera. En el texto indicamos la documentación que de cada uno de estos archivos utilizamos.

La segunda etapa de la investigación se centró en el diseño teórico y metodológico de lo que sería la puesta a prueba de las hipótesis elaboradas a partir de la primera fase de trabajo de campo. En esta etapa revisamos el grueso de la literatura que conforma el marco teórico elaborando una primera propuesta analítica. La planificación del diseño en esta etapa se guió por la conjunción de las prácticas clientelares y los factores explicativos considerados para comprender la permanencia de las elites.

El diseño técnico para la segunda estancia etnográfica incluía la aplicación de técnicas semejantes a la anterior pero enfocadas en sectores de la población ausentes en la primera estancia. Así, propusimos entrevistas dirigidas a alcaldes de barrio y representantes de diferentes asociaciones vecinales y juveniles. Perfilamos genealogías no documentadas en la primera fase de campo, la consulta de archivos personales de miembros del mundo asociativo, el AMM y el del JPM. Todo ello bajo la mirada de la observación participante reflejada en un diario de campo.

Una vez elaborado el diseño teórico y técnico, comenzamos la segunda fase de trabajo de campo. Este segundo trabajo de campo transcurrió entre finales de mayo y principios de agosto de 2004. En total un dos y medio que suman un total de seis meses y medio de trabajo de campo. Esta segunda estancia se centró en la aplicación de técnicas dirigidas a la contrastación de las hipótesis. La fase previa de campo facilitó la reentrada en la localidad. Muchas de las relaciones estaban ya asentadas y dieron pie a nuevas. Esto permitió agilizar la consecución de los objetivos.

Consultamos los archivos personales de Lourdes Valverde Bernárdez y Marina Alfaro Espiñeira interesándonos por el movimiento vecinal y el PSOE respectivamente. Volvimos al AMM en busca de datos de las corporaciones anteriores a 1936 para poder comparar su composición con la posterior a la sublevación militar. En el JPM vaciamos las actas de defunciones durante la Guerra civil.

Tal y como defiende el texto del GRAFO, las “dos etapas de campo a la primera de las cuales corresponde el *énfasis* en una familiarización sustancial con la población, su cultura y sus contextos y a la segunda el *énfasis* en una puesta a prueba de los resultados de la anterior, frecuentemente en modificaciones, si no abandonos, de propuestas anteriores, en la construcción teórica que exige la precisión de los conceptos y de la operacionalización, el diseño y la adecuación de las técnicas para lograr esos cometidos. En este modelo se está caracterizando cada

etapa de campo por un *énfasis* en distintos tipos de tareas pero insistimos en dejar claro que siempre hay un cierto solapamiento porque en cada una de las etapas se realizan tareas que se han señalado como específicas de la otra” (San Román et al., 2004: 5).

La cuarta etapa de la secuencia metodológica se centró en el análisis de los datos, discusión de las conclusiones de la investigación y redacción dando como resultado una tesina. Más allá de estas etapas, durante el año 2005 fui, por lo menos, una vez por semana a Mondariz donde participé en un grupo de teatro. Este contacto, fruto de las relaciones establecidas en las diversas fases de campo, contribuyó a no perder contacto con la realidad mondarizana.

2.2.2 Pias-Monção

Si tomásemos la experiencia de campo en Pias-Monção, veríamos como sólo se realizó una estancia etnográfica contradiciendo, en consecuencia, el modelo propuesto. Tomar de forma aislada la experiencia en el Miño sería erróneo en la medida en que se nutre de la experiencia acumulada en Mondariz. El interés principal de la propuesta de tesis se centra en el fenómeno del clientelismo y no en el lugar elegido para efectuar la etnografía. En este sentido, las reflexiones teóricas y técnicas derivadas de la experiencia gallega son válidas para la miñota y actúan como fase inicial de preparación de la estancia en el campo. No podemos pensar en las dos localidades como parte de dos etnografías diferentes, sino inevitablemente imbricadas por el objeto de estudio, en el inicio de un posible programa de investigación que excede la realización de una etnografía.

Las conclusiones analíticas y teóricas de Mondariz fueron trasladadas y contrastadas en el caso monçanense. El proyecto de trabajo de campo en el Minho obligó a aumentar las fuentes bibliográficas para contextualizar histórica, administrativa, cultural, social y económicamente la región. En abril de 2005 me trasladé a Lisboa bajo la tutoría de la profesora Paula Godinho del Centro de Estudios de Etnografía Portuguesa de la Universidade Nova de Lisboa. Esta estancia de dos meses se centró en la revisión de literatura de contexto, tanto portugués en general como miñoto en particular, que nos permitiera elegir la localidad de estudio. Así mismo, preparamos el diseño del trabajo de campo.

A finales de junio de ese año me desplazo a la frontera miñota para buscar lugar de residencia. Finalmente me instalo en la parroquia de Pias donde residiré de forma continuada hasta comienzos de marzo de 2006. Esto supone centrar el trabajo de campo fuera del centro villano. Hay tres elementos que así lo justifican. En primer lugar, el tamaño del centro urbano de Monção no asegura la interacción fructífera con un amplio número de personas en un diseño donde se contemplaba una sola estancia en el campo. En segundo lugar, la división administrativa portuguesa contempla la figura de la *Junta de freguesia* que, a diferencia que en el

caso gallego³⁶, otorga carácter jurídico a la parroquia disponiendo de organismos de representación popular. En tercer lugar, Pias cuenta con diversidad partidaria en sus instituciones. Residir en una feligresía y arrancar el trabajo de campo desde la periferia permitiría establecer relaciones próximas en este ámbito con mayor seguridad para posteriormente ampliar el ámbito de acción a otras partes de municipio.

Esta decisión resultó acertada ya que las relaciones en la parroquia de residencia dieron pie a otras extramuros de Pias. El hecho de constituir un ámbito jurídico permitió buscar los caminos de los recursos desde abajo. Ante el peligro de focalizar en demasía el estudio en la parroquia, optamos por buscar elementos de contrastación en otros ámbitos municipales. Pero vayamos por partes.

El diseño técnico contemplaba la OP como principal técnica. En un primer momento se hizo necesaria, ya que no conocía a nadie de la parroquia. De hecho, no conocía a nadie en todo el municipio. Esto resultó, en un primer momento, un atranco en la medida en que las suspicacias sobre mi presencia se hicieron patentes en la distancia de los habitantes respecto de mi persona. Al mismo tiempo, el desconocimiento sobre las interrelaciones parroquiales me imposibilitaba configurar un mapa mental sobre la misma. El contacto inicial fue con el presidente de la Junta que esperaba actuase de puerta de entrada a la parroquia. Sin conocer la situación política local, resultó que el presidente se encontraba en una posición debilitada en el PSD local y su participación en la cotidianidad parroquial era menor. Un elemento que facilitó mi entrada fue la coincidencia con el periodo estival y la gran presencia de emigrantes de vacaciones en la parroquia. La vitalidad del estío camuflaba, de alguna manera, mi presencia.

De facto, la participación en diversas labores agrícolas supuso el establecimiento de las primeras relaciones estables. La valorización local del trabajo manual se sumaba a cierta mofa respecto de la agilidad de un “campesino” de nuevo cuño. Estas participaciones activas me incluyeron, poco a poco, en conversaciones en el bar, salidas nocturnas, comidas y celebraciones comunes o en reuniones deportivas. La lenta familiarización inicial se convirtió en una presencia normalizada hacia el final del trabajo de campo. Los comentarios alusivos a la necesidad de buscar una mujer en Pias para casarme y crear una familia se hacían más frecuentes en la medida en que transcurría el tiempo.

Junto a la OP, la entrevista semiestructurada fue una técnica aplicada. No todas las entrevistas fueron grabadas. En varias ocasiones los interlocutores no autorizaron la grabación, teniendo que tomar notas. Las entrevistas se realizaron en tres niveles espacio-institucionales. El primero, la parroquia de Pias, donde se realizó un barrido de los sujetos políticos activos y no activos y miembros de

³⁶ En el desarrollo de la propuesta de tesis veremos como en el caso gallego existe un reconocimiento jurídico marginal de las parroquias tras la figura de Entidades Locales Menores.

diferentes asociaciones. En total, quince entrevistas. El segundo, otras freguesías, donde entrevisté a un total de nueve presidentes o expresidentes de freguesía³⁷. El tercero, el municipio, en el que entrevisté a seis personas relacionadas con la corporación local del momento y pasadas.

Varias de las entrevistas en el ámbito miñoto presentaron un denominador común: la informalidad. En no pocas ocasiones, marcada la hora y lugar de la entrevista, el o la entrevistada no aparecía o, si lo hacía, había olvidado la cita o comentaba que en ese momento no podía. La falta de costumbre de realizar entrevista junto con una concepción del tiempo variable según las contingencias del momento retrasaron, incluso semanas, la realización de entrevistas.

Junto a estas entrevistas se realizaron varias genealogías familiares en el ámbito de la parroquia de Pias.

Una cuarta técnica que se aplicó en el trabajo de campo, fue el vaciado de documentación archivística. En este punto es pertinente realizar dos comentarios. Uno relacionado con el estado de los archivos parroquiales. La casuística es variada. Desde la presencia de registros prácticamente desde el siglo XIX, como el caso de Pias, hasta la inexistencia de archivos anteriores a la Revolución del 25 de Abril. La inexistencia durante largos periodos de tiempo de sedes fijas de las Juntas de freguesía sumado a la nula política de conservación de archivos parroquiales dejó en manos de la voluntad de los representantes institucionales la preservación documental. Una segunda apreciación se refiere al acceso a tales documentos. En la mayoría de las parroquias visitadas hubo una amable predisposición para consultar los archivos aunque, menos en el caso de Pias, siempre con el presidente presente y, prácticamente interpretando sus contenidos. Hubo otras freguesías donde la negativa a la consulta de sus archivos imposibilitó la investigación. Los niveles espacio-institucionales donde se consultó dicha documentación son iguales a los apuntados para las entrevistas.

Así, en Pias fueron vaciados los libros de las actas de la *Assembleia de freguesia* (1965-2005); Actas de la *Junta Parochial* y de *Freguesia* (1874-1917); *Livros de Contabilidade da Freguesia* (1924-1934, 1942-1945). Nos fijamos en la evolución de la composición de las diferentes corporaciones locales y, para el periodo democrático, los contenidos de los debates.

Un segundo ámbito fueron las *freguesias*. Allí consultamos donde fue posible, las actas de la *Assembleia de freguesia* en la búsqueda de la composición de las diversas corporaciones parroquiales.

El tercer ámbito fue el municipal. Aquí consultamos el Archivo Municipal de Monção las actas de la *Câmara municipal* en el periodo 1924-2005. La finalidad de nuestra búsqueda se limitó a la composición de las diferentes corporaciones

³⁷ Lara, Tropoziz, Riba de Mouro, Bela, Badim, Anhões (2), Merufe, Cambeses.

municipales. En esta búsqueda ayudó la colaboración del archivero municipal José Fernandes que mostró una predisposición extraordinaria en todo momento, del mismo modo que el resto de funcionarias de la Biblioteca municipal. El acceso a la documentación fue siempre a través de la intermediación del archivero. En ningún momento pude visitar el archivo directamente.

En Monção acudí a los Tribunales para consultar las diferentes candidaturas electorales municipales. Vacíé las candidaturas de las elecciones municipales a Assembleia de freguesía de un total de nueve parroquias y a la presidencia de la *Câmara municipal* de los comicios de 1976, 1985, 1989, 1993, 1997, 2001 y 2005. En el archivo no se encontraban las candidaturas correspondientes a las elecciones de 1979 y 1982. En una intensa búsqueda en diversos archivos y organismo nacionales portugueses fue imposible encontrar, o así me fue comunicado en reiteradas ocasiones, dicha información dándola por desaparecida.

Finalizada la estancia etnográfica, continuamos con el análisis de datos recogidos, la ampliación de las lecturas y aún con una nueva estancia en Lisboa. En el mes de agosto de 2006 me traslado a Lisboa, otra vez bajo la tutoría de la profesora Paula Godinho, con el fin de visitar el Arquivo Nacional Torre do Tombo (IAN/TT) y ampliar las lecturas sobre la división administrativa portuguesa. En este archivo buscaba información relativa a resultados electorales de Monção y sus *freguesias*, así como de la União Nacional de Monção y expedientes de las diferentes policías políticas bajo la dictadura salazarista (PVDE/PIDE/DGS). Los frutos de la búsqueda fueron heterogéneos.

El contacto con el IAN/TT permitió conocer la concreción práctica de un debate público en Portugal sobre el tratamiento de los archivos procedentes de la dictadura salazarista. Por un lado, los archivos cuentan con una amplia selección de documentos relativos a elementos políticos del régimen salazarista: los archivos personales de Salazar y Marcelo Caetano, junto con los de la União Nacional y las policías políticas se encuentran en la institución pública. Pero, por el otro, existe un protocolo de expurgo de la documentación relativa a procesos que obliga a ocultar información relativa al ámbito de lo personal. En el caso de los procesos policiales, también se incluye en el expurgo el nombre de los informantes político-policiales. En torno a esta disputa existe una fuerte polémica pública en Portugal entre archiveros y científicos sociales³⁸. A efectos prácticos, resultó en la imposibilidad de consultar la mayoría de los documentos solicitados que están a la espera del proceso de expurgo.

En el invierno de 2007-2008 visitamos los Archivos Distrital y do Governo Civil de Viana do Castelo con lo que pudimos profundizar los datos documentados en Lisboa y Monção así como los obtenidos en el trabajo de campo. En concreto,

³⁸ Véase el volumen colectivo *VVAA* (2004). Para la visión de los historiadores, Pimentel (2004) y de los archiveros Henriques (2004).

procuramos los movimientos notariales de Pias para el periodo 1926-1962 con tal de ver los procesos de compra venta de propiedades. Consultamos documentación referida a la parroquia así como la correspondencia recibida y expedida por el gobierno civil de Viana en el periodo 1916-1974. Esta documentación resultó de gran ayuda para contextualizar varios episodios relevantes en los procesos de oposición parroquiales. En todo caso, la documentación que no fue consultada supera en mucha a la consultada por lo que se presume que existe material suficiente para realizar otras investigaciones.

Con esta última consulta archivística, se acaba la fase de recolección de información centrándose en el proceso de análisis de datos, perfilar las conclusiones y las contrastaciones y verificaciones de las hipótesis y propuestas del diseño teórico. Al igual que en Mondariz, las visitas al terreno han sido frecuentes. Así, asisto a las celebraciones de la Pascua de 2006 y 2007 que se suman a varias visitas dominicales durante el año.

2.3 Notas diferenciales

Conocidas las dos experiencias de campo, su desarrollo pudiera semejar idéntico, tanto por los objetivos como por las técnicas aplicadas. Reconociendo ciertas similitudes, también existen significativas diferencias, algunas de ellas ya expuestas. A continuación sistematizamos las diferencias de las dos experiencias metodológicas.

No hay variación en las técnicas aplicadas, pero sí que tienen un peso relativo diferente en el desarrollo de los dos trabajos de campo. La realización de entrevistas fue más prolija en el caso de Mondariz. Este hecho se explica por la localización del etnógrafo en el campo, las actividades económicas mayoritarias y la intensidad de la OP. En aquel municipio, residí en el centro de la villa. Esto supuso que el contacto y establecimiento de relaciones con los habitantes no fuese tan estrecho como en el caso de Pias, donde la residencia estaba situada en una parroquia y, por lo tanto, en un ámbito más reducido con contactos más intensos y constantes. En estas condiciones, la entrevista se convirtió en un mecanismo principal de contacto con informantes en Mondariz y sus parroquias con los que no tenía posibilidad de relacionarme a diario. El hecho de no contar con vehículo propio fortaleció las dificultades.

Las condiciones de tamaño y actividad económica en Pias, mayoritariamente rural, facilitaron una mayor participación en la cotidianidad de la parroquia. Esto supuso la posibilidad de participar en diferentes tareas agrícolas, tener contacto con residentes a lo largo del día y constituir una pieza más en el entramado parroquial. Por el contrario, la actividad diaria de la villa de Mondariz está basada en los servicios al resto del municipio lo que dificulta la participación en su dinámica diaria. En este sentido, las estancias en la Casa consistorial consultando los archivos

se convirtieron en casi una norma matutina para el etnógrafo. En este plano, la OP fue más participativa en el caso de Pias que en Mondariz. Y, por el contrario, la investigación de archivo tuvo mayor peso en el segundo que en el primero.

La calidad de las relaciones establecidas también fue diferente a nivel etnográfico. Los puntos de partida fueron muy distintos en los dos trabajos de campo. En el caso miñoto no conocía absolutamente a nadie, el idioma variaba, desconocía en profundidad los debates políticos. En cambio, en el caso mondarizano, eran varias las personas con las que tenía relación, el contexto lingüístico, social y político era compartido. En un primer momento, contar con contactos previos en el campo acortó el tiempo de establecimiento de relaciones así como las distancias entre investigador y objeto. Gracias a estas relaciones pude, casi de forma inmediata, comenzar a registrar datos relevantes para la propuesta de tesis. Al igual que del micro hondas, sin mediar casi tiempo, las relaciones emergían del campo. Por el contrario, en Pias y Monção, al uso de los hornos de leña, la cocción de relaciones fue lenta. La entrada en el campo necesitó de varios meses para conseguir cierta familiarización mutua entre etnógrafo y residentes.

Las dos experiencias demuestran que, para el estudio del clientelismo, el conocimiento previo de actores centrales en la vida política municipal supone una ventaja en la distancia corta pero, al mismo tiempo, desventaja en el tiempo largo. La rapidez de los contactos está acompañada de procesos que el etnógrafo no controla del todo como son la imposición de etiquetas y el establecimiento de complicidades no deseadas, ya tratadas en este texto. En el otro lado, la lenta cocción de la leña ardiente supone cargarse de paciencia pero, al mismo tiempo, permite construir relaciones desde el único rol de etnógrafo que, transcurrido el tiempo, resultan, normalmente, en relaciones más estables, heterogéneas y ajenas a etiquetas impuestas por vínculos previos en el campo. El estudio de fenómenos que provocan polarización, como es el caso del clientelismo, aconseja una lenta cocción. Lo cual, *a priori*, no es condición suficiente para la realización de un buen trabajo de campo, pero si se erige como necesaria.

Otro elemento en el que se pueden establecer diferencias, es en el la burocratización de la Administración. En el caso de Mondariz, el acceso a los medios municipales, como puede ser el archivo, fue más fluido que en el caso de Monção. En todo momento, era yo quien manejaba la documentación accediendo directamente al archivo. En Monção, esto no fue así. Las solicitudes y viajes de una a otra estancia del Ayuntamiento hasta conseguir la documentación requerida ocuparon parte del tiempo etnográfico. Un caso que resultó infructuoso fue el intento de obtener las listas de contratación de personal municipal de Monção, misión imposible. En Mondariz no tuve problemas para acceder a esta información, siempre que respetase el derecho de intimidad de las personas implicadas. En ningún caso se puede establecer un nexo entre los tediosos entramados

administrativos portugueses con la predisposición de su cuerpo funcional que, en cuanto a mi experiencia respecta, fue de correctísimo trato.

En este capítulo hemos tratado de poner a debate las implicaciones metodológicas que presenta la realización de una etnografía sobre el clientelismo, la secuencia metodológica que guió nuestro trabajo, su concreción en los casos de Monção y Mondariz así como las principales diferencias que encontramos. Ahora prosigamos con los resultados de la última fase de la secuencia metodológica, la redacción del informe final.

Capítulo 3.

Evolución demográfica de los contextos etnográficos

En este capítulo presentaremos una breve introducción a la evolución demográfica de los dos contextos etnográficos seleccionados. Seguimos un esquema semejante para los dos casos. En primer lugar atenderemos la variación de la población distinguiendo entre el movimiento vegetativo y los procesos migratorios. En segundo, la estructura por edades de la población. En último lugar, prestaremos atención a la distribución geográfica de la población. Antes de cada caso particular, introduciremos algunos datos sobre aspectos generales gallego y portugués respectivamente. Comenzamos con Mondariz para finalizar con Monção.

3.1 Evolución demográfica en Galicia

En una comparación secular, Galicia ha ido disminuyendo su peso demográfico relativo con respecto al conjunto del Estado español. Si en el siglo XVIII su población se correspondía con el 14% total, en 2002 este porcentaje baja hasta situarse en el 7% (García, 2003: 124). En los dos últimos siglos esta tendencia a la baja ha sido prácticamente constante. Esto no significa que la población haya disminuido en términos absolutos sino que su crecimiento ha sido relativamente menor que en el resto del Estado. La disminución de población o la lentitud de su crecimiento la hemos medido de la forma habitual: saldo vegetativo + saldo migratorio y a ella nos ceñimos en nuestra exposición.

3.1.1 Saldo vegetativo

El siglo XX, se puede dividir tres etapas (Fernández y López, 2000: 147-150) (Tabla 3.1).

1) 1900-1960 caracterizada por un descenso suave de la población, una tasa de crecimiento vegetativo estable. Hubo un descenso de la natalidad que se acompañó con el descenso parejo de la mortalidad.

2) Década de los 60 y 70. En esta etapa la tasa de natalidad sigue su progreso a la baja mientras que la de mortalidad tiende a estabilizarse provocando una notable bajada en el saldo vegetativo.

3) La tercera comprende el último cuarto del siglo pasado. En esta etapa, la tasa de natalidad baja significativamente subiendo ligeramente la mortalidad con lo que el saldo vegetativo toma un signo negativo.

Centrándonos en la última etapa, podemos afirmar que la disminución de las tasas de natalidad se debe a un descenso drástico del índice sintético de fecundidad. En 1975, este era de 2,38 hijos por mujer bajando hasta 0.89 en 1997. Estas cifras, siguiendo a Fernández y López, sitúan a Galicia en la cola del Estado español y del mundo en cuanto a tasa de natalidad. El segundo factor se refiere a la subida de la

tasa de mortalidad debido al envejecimiento progresivo de la población. Todo ello resulta en un saldo vegetativo negativo.

Tabla 3.1 Magnitud del crecimiento de la población en Galicia 1900-1996

	Crecimiento real	Crecimiento vegetativo	Saldo migratorio
1901-1910	4,19%	10,58%	-6,38%
1911-1920	2,94%	6,71%	-3,77%
1921-1930	4,99%	9,67%	-4,68%
1931-1940	11,91%	9,06%	2,85%
1941-1950	4,34%	8,96%	-4,62%
1951-1960	-0,05%	9,07%	-9,11%
1961-1970	-0,74%	8,06%	-8,80%
1971-1980	6,59%	6,81%	-0,22%
1981-1990	-1,21%	0,84%	-2,05%%
1991-1996	0,45%	-1,34%	1,79%

Fuente: Fernández et López (2000: 151)

3.1.2 Saldo migratorio

El saldo vegetativo es insuficiente para explicar la variación de la población en su conjunto en un país como Galicia donde la emigración es un fenómeno crónico de relevancia en la evolución poblacional desde el siglo XVIII hasta la actualidad (Villares, 2004: 202). La emigración da cuenta de las oscilaciones que se observan en la evolución demográfica gallega. Como podemos observar en la tabla 3.1, el lento crecimiento del primer tercio del siglo pasado se explica por la fuerte emigración. El freno de la emigración en la década de 1930 permite un crecimiento final mayor con un saldo vegetativo menor que tres décadas antes³⁹. De la misma manera, el repunte de la emigración a partir de los 50 se traduce en una regresión de la población.

La importancia de la emigración nos obliga a establecer un esquema explicativo que se basa en dos ideas fundamentales. En primer lugar, el siglo XX se caracteriza por “un agudo desequilibrio entre: o crecimiento vexetativo, e a capacidade de xeración de emprego e rendas da economía (.). Ese dequilibrio estrutural é o que está na base da emigración crónica; e en concreto orixinou de modo permanente un forte éxodo ‘latente’ ou potencial” (Beiras: 1975, citado en Fernández et López, 2000: 153-154).

³⁹ Manuel García (2003: 124) comenta que el censo de 1941 está sobrerrepresentado por lo que esta subida de población tiene que ser tomada con precaución.

En un segundo lugar, “vai ser a evolución económica doutras áreas do mundo a que irá determinando o volume – real – da emigración nas distintas etapas. E, en consecuencia, será esa evolución externa a que determine tamén en esencia as oscilacións no ritmo de crecemento da nosa población. Deste modo, exposto de forma simple: *la población gallega creció durante las fases de estancamiento económico mundial y se estancó o decreció durante las fases de auge exterior*” (Nogueira, 1977: 13, citado en Fernández et López, 2000: 154).

En la segunda mitad del siglo XX se distinguen dos etapas migratorias que coinciden con las demográficas dada la relación apuntada anteriormente. Entre 1950 y 1975 Galicia cuenta con un nuevo auge de la emigración. En este periodo se establece un saldo migratorio negativo en torno a las 500.000 personas. En términos netos, la cifra de emigraciones asciende a la cifra de un millón de personas. Este hecho tiene una incidencia directa en la evolución demográfica. Su principal incidencia será la absorción del crecimiento vegetativo (tabla 3.1).

Los destinos de esta emigración cambiarán con respeto al periodo anterior. La emigración transoceánica a América perderá peso en beneficio del continente europeo y las emigraciones intrapeninsulares se acentuarán tras la aplicación del Plan de estabilización económica por la dictadura franquista en el año 1959. Las salidas se ven acompañadas de una inmigración compuesta por emigrantes temporales o retornados. Esta característica, como veremos, será fundamental para explicar las tasas de mortalidad y, sobre todo, de fecundidad que serán la base para el progresivo envejecimiento de la población.

El segundo gran periodo, que nos interesa resaltar, es el que comprende el último cuarto del siglo pasado. Se presenta un cambio en el sentido de las migraciones. Se produce un cese de la emigración exterior a América y Europa junto a un retorno moderado que incrementa progresivamente. Esto provoca que el saldo migratorio exterior sea positivo a partir de 1989 (García, 2003: 136). La mayoría de los retornados, hasta un 90%, tiene la nacionalidad española. En términos globales, la media anual del saldo migratorio para el periodo 1983-1996 es de 4.593 personas (Fernández et López, *Op. cit.*: 164). Con todo, si diferenciamos en base al destino de la emigración encontramos dos procesos paralelos. Por un lado, la emigración extranjera disminuye a medida que crece el elemento de retorno pero la emigración al resto del Estado aumenta desde comienzos de los 90. Los datos oficiales para esta emigración estatal son incompletos por defecto ya que se trata de una emigración encubierta en la medida en que su temporalidad, a veces de años, y la relación permanente con origen, oculta los registros administrativos. De manera anecdótica, pero al mismo tiempo ilustrativa, fue mi propio caso y el de numerosos conocidos gallegos que residen en Barcelona que no constaban o constan en las estadísticas de la ciudad ya que siguen empadronados en su lugar de origen. Este dato nos puede indicar que, en la actualidad, Galicia está viviendo otro auge de la emigración que, sin llegar a cuotas pasadas, en términos cualitativos significa la

salida de incentivos económicos importantes y, como veremos en nuestro caso, también políticos.

En conjunto, tenemos un modelo demográfico para el periodo 1950-1975 en el que existe un crecimiento vegetativo positivo aunque menor que la media del Estado y una fortísima emigración que provoca un receso de la población.

El periodo 1975-2000 se caracteriza por un nuevo modelo demográfico en el cual se produce una caída drástica de la tasa de natalidad e índices de fecundidad con una ligera subida de los índices de mortalidad. Las migraciones exteriores al extranjero tienden a desaparecer observándose un retorno moderado. En consecuencia, se produce un estancamiento de la población que si bien en términos globales significa un ligero crecimiento, pasa por periodos de receso. En este periodo es importante puntualizar el repunte de la emigración hacia destinos dentro del Estado. Al mismo tiempo, es de destacar el progresivo aumento de la llegada inmigrantes no retornados.

3.1.3 Estructura por edades de la población

Las líneas generales que hemos revisado en el apartado anterior tienen unas claras consecuencias en la estructura de edades. Si la variación de la población ha sido muy débil, en la pirámide de edades se puede observar el paulatino envejecimiento de la población (tabla 3.2). Para explicar este fenómeno recurrimos a tres elementos. (García, 2003: 140). 1) La reducción de la fecundidad como ya hemos anotado con anterioridad; 2) la reducción específica de la mortalidad en edades adultas; 3) el fenómeno de la emigración. Los dos primeros factores se pueden incluir en la dinámica de envejecimiento de la población de los países del occidente político.

Tabla 3.2 Evolución de la estructura por edades de Galicia (1975-2001)

Grupos de edad	1975	1981	1986	1991	1996	1998	1999	2000	2001
$(p < 20/p) * 100$	31,7	31,15	28,51	26,21	22,19	20,42	19,64	18,84	17,9
$(p_{20-64}/p) * 100$	55,84	55,41	56,86	57,47	59,48	60,27	60,57	60,92	61,29
$(p > 64/p) * 100$	12,46	13,44	14,62	16,32	18,33	19,31	19,79	20,24	20,81

Fuente: IGE

Nos detendremos en el tercero de los factores que se presenta más específico de la historia de Galicia. La emigración crónica hasta 1975 tuvo una incidencia directa sobre la estructura de edades. Las personas emigradas coinciden con segmentos de población jóvenes y adultos en edad de procreación con lo que su efecto a medio y largo plazo se concreta en la bajada de la natalidad y el progresivo envejecimiento poblacional. A este fenómeno hay que sumarle otro que Fernández

Leiceaga y López Iglesias recogen en una nota a pie de página (2000: 174) pero que García (2003: 137) toma como elemento fundamental. Se trata del envejecimiento producido por el retorno de emigrados. El aumento en cifras de este fenómeno produce un efecto que apunta Precado et al. (1994: 14-15, citado en García, 2003: 137). “Nos últimos tempos, as migracións de volta á Galicia están protagonizadas de forma preferente por antigos emigrantes que, xa xubilados, retornan ó seu lugar de nacemento. Esta volta engade evellentamento ó avellentamento que os emigrantes provocaron coa súa marcha e que, despois, a caída da fecundidade, á que tamén contribuirían, agravou”.

3.1.4 Distribución geográfica de la población

A lo largo del último siglo, Galicia ha experimentado dos procesos paralelos en cuanto a distribución de la población. Por un lado, la progresiva pérdida de habitantes de las provincias de Lugo y Ourense a favor de las atlánticas A Coruña y Pontevedra. Este trasiego de población se puede apreciar en el (tabla 3.3) donde observamos como las provincias orientales pierden más de un 25% de su población que se compensa con el incremento en términos casi opuestos en A Coruña y Pontevedra. Esta última experimenta el mayor aumento de población sobre todo por la atracción económica que supone Vigo y su área de influencia.

Tabla 3.3 Evolución del volumen y densidad de población en las cuatro provincias gallega (1950/2003)

	Densidad (hab./km ²)		Distribución (en %)	
	1950	2003	1950	2003
A Coruña	121,4	141,0	36,7	40,7
Lugo	51,9	36,6	19,5	13,1
Ourense	64,3	47,0	18,0	12,4
Pontevedra	150,0	206,4	25,8	33,7
Galiza	88,5	93,0	100,0	100,0

Fuente: Fernández et López (2000: 183) y IGE. Elaboración propia.

Los contrastes no son exclusivos en cuanto a número de población sino también en cuanto a densidades. En el mismo cuadro podemos apreciar como la densidad de Pontevedra en 2003 es 4,39 veces mayor que la de Ourense y 5,64 que la de Lugo siendo en 1950 2,33 y 2,89 veces mayor respectivamente. Estas diferencias se agravan en la medida en que las pirámides de edad de estas dos provincias presentan un cuadro demográficamente con poco futuro. El proceso de envejecimiento apuntado en clave gallega se acentúa cuando bajamos al nivel provincial.

El otro fenómeno que queremos apuntar es la *progresiva urbanización* de la distribución habitacional. El censo de población realiza una división en tres zonas: rural (entidades de menos de 2.000 habitantes), intermedia (de 2.000 a 10.000 habitantes) y urbana (de más de 10.000 habitantes). El caso gallego presenta una particularidad que impide tomar al municipio como unidad válida en esta tipología. Galicia cuenta con la mitad de las entidades de población del conjunto del Estado español (29.179 en 1991) por lo que, como media, cada municipio cuenta con un poco menos de 100 núcleos habitados. En este sentido, un municipio de 10.000 habitantes no es garantía de contar con un centro urbano con esa población. Así, se toman entidades habitadas de menos y de más e 2.000 habitantes como diferenciación entre zona rural y urbana (Fernández et López, 2000: 176).

En la tabla 3.4 se aprecia como existe una amplia población que habita en un entorno rural pero que progresivamente disminuye su peso relativo en el conjunto de la población. Con todo, el porcentaje de zona rural no se debe confundir con las actividades económicas desarrolladas en ellas. Otro elemento que relativiza este predominio de las zonas rurales es el aumento del proceso de urbanización difusa en el entorno de las ciudades (Ferrás, C. 1996, citado en Fernández et López, 2000: 181). En este sentido, se produce una concentración en las áreas metropolitanas de las grandes ciudades.

Tabla 3.4 Evolución de la población de Galicia por zonas de hábitat (1950-1991)*

	1950	1960	1970	1981	1991
Población urbana	20,1%	23,2%	31,0%	37,3%	42,0%
Población rural	79,9%	76,8%	69,0%	62,7%	58,0%

* Población urbana: residente en entidades con más de 2.000 habitantes (esto se corresponde con las zonas urbanas e intermedias de los censos de población).

Población rural: residente en entidades con 2.000 o menos habitantes.

Fuente: (Fernández et López, 2000: 177)

3.2 Evolución socio-demográfica en Mondariz

Una vez realizada una rápida visual a la estructura socio-demográfica gallega, pasemos a relacionarla con nuestro municipio. Seguiremos el esquema anteriormente planteado.

3.2.1 Variación de la población distinguiendo entre el movimiento vegetativo y migratorio

Si observamos la evolución de la población en Mondariz en la serie de la tabla 3.5, podemos observar que existe una continua pérdida de población que provoca que en las últimas dos décadas, Mondariz haya perdido más de uno de cada cuatro de sus habitantes. Este hecho no puede pasarse por alto a la hora de analizar las dinámicas políticas ya que, como veremos, tiene un efecto directo en dicha esfera.

Comencemos por desgranar la variación poblacional. La gráfica 3.1 nos muestra el saldo vegetativo de Mondariz, Ponteareas y O Condado. La línea general que marcan los datos comarcales es prácticamente paralela a la definida por Ponteareas. Esto se puede comprender en la medida que este último ayuntamiento es, con diferencia, el más poblado de la comarca. De hecho, su población supone el 40,56% en 1981 y el 52,12% en el 2003⁴⁰. Este peso relativo de Ponteareas sobre el conjunto es lo que define la gráfica. Los datos de Mondariz muestran que a partir de 1986 su saldo es negativo. Observamos ciertas oscilaciones en los años 1993, 1998 y 2000 que nos podrían indicar cierta recuperación pero, en términos generales, la tendencia es claramente descendente.

Esta tendencia se explica, igual que el caso gallego, por la progresiva bajada de la natalidad, e índices de fecundidad y la subida de la mortalidad. En Mondariz se reproduce este modelo. Las tasas de natalidad son muy bajas y con tendencia igualmente a la baja. Los niveles de natalidad desde el primer lustro de la década de 1980 son inferiores a los de mortalidad (Gráfica 3.2). Otros datos que nos recalcan esta falta de nacimientos es el próximo cierre de la escuela pública unitaria de la parroquia de Vilar. Este cierre es la mejor expresión de la bajada de la natalidad. Agravando la situación, la falta de nuevas generaciones se acentúa con el aumento de la mortalidad que se produce, básicamente, por el progresivo envejecimiento de la población como veremos más adelante. El número de matrimonios, unión que cataliza gran parte de la fecundidad, ha descendido de 55 enlaces en 1975 a 9 en 2001 (tabla 3.6). La media de descendientes por mujer en 2001 es de 0,8.

En el capítulo de migraciones, tenemos datos referidos al periodo 1990-2001 (tabla 3.7). Mondariz presenta datos negativos a lo largo de toda la serie. Si bien apreciamos oscilaciones (1996, 1998 y 2000) la tendencia es estable en la negatividad. Los datos no contabilizan la emigración al extranjero pero, teniendo en cuenta las cifras para Galicia en este periodo, esto no supone un gran problema. Otra cuestión es la fiabilidad de los datos oficiales a la luz de lo comentado en párrafos anteriores. En cuanto a la emigración, el sesgo sería por defecto con lo que el saldo migratorio sería mayor. Dentro del grupo de las personas emigrantes no contabilizadas estarían estudiantes universitarios, emigrantes temporales y emigrantes empadronados en Mondariz pero residentes de hecho en otros lugares.

⁴⁰ Datos del IGE.

Tabla 3.5 Evolución de la población en Mondariz, Pontareas y O Condado (1981-2003)

Concello	1981	1986	1991	1996	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Pontareas	15.908	17.083	15.731	17.360	17.136	17.938	18.322	18.844	19.475	20.432
Mondariz	7.200	7.236	6.723	6.347	5.915	5.915	5.571	5.480	5.370	5.373
O Condado	39.220	41.091	37.369	38.154	37.302	37.967	37.795	37.998	38.438	39.201

Fuente: Censos de Población. IGE.

Tabla 3.6 Evolución del matrimonio en Mondariz (1975-2001)

Año	1975	1981	1986	1991	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Nº	55	36	29	24	23	24	17	10	21	9

Fuente: IGE

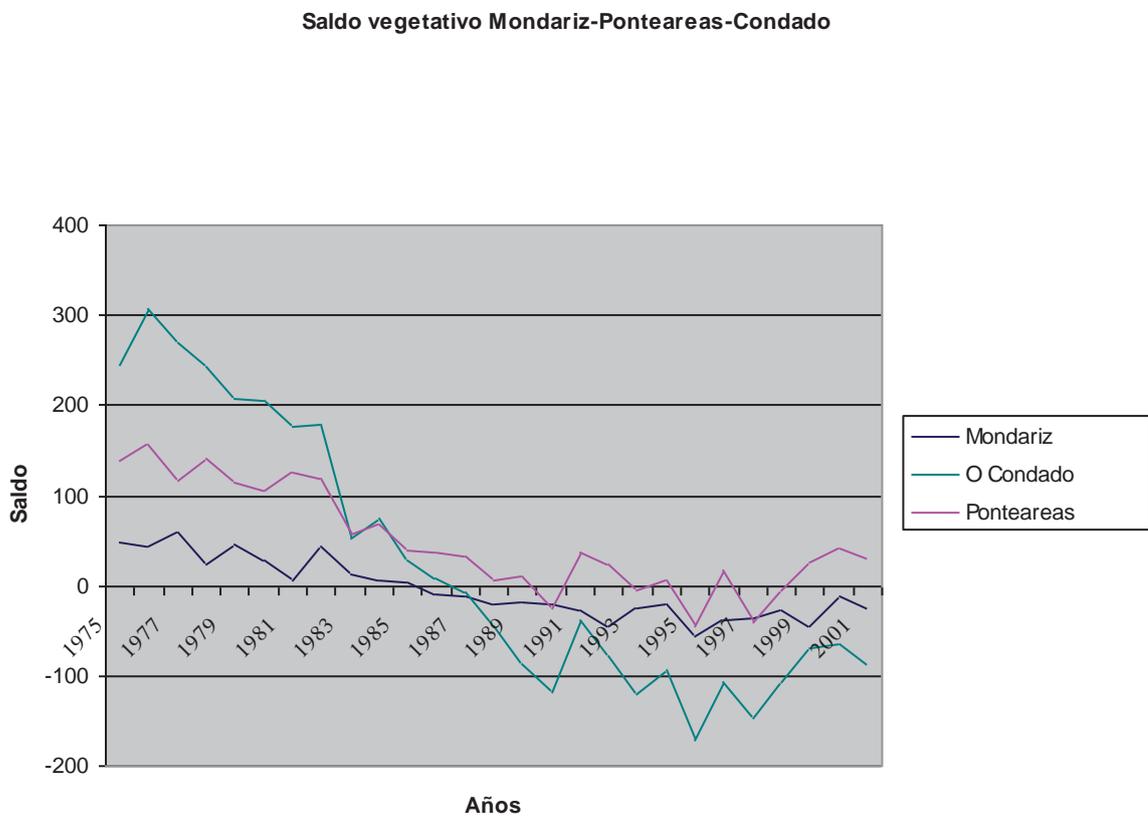
Tabla 3.7 Saldo migratorio de Mondariz (1990-2001)

Año	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
Número	-62	-39	-5	-61	-20	-84	-34	-56	-35	-46	-9	-52

Fuente: IGE

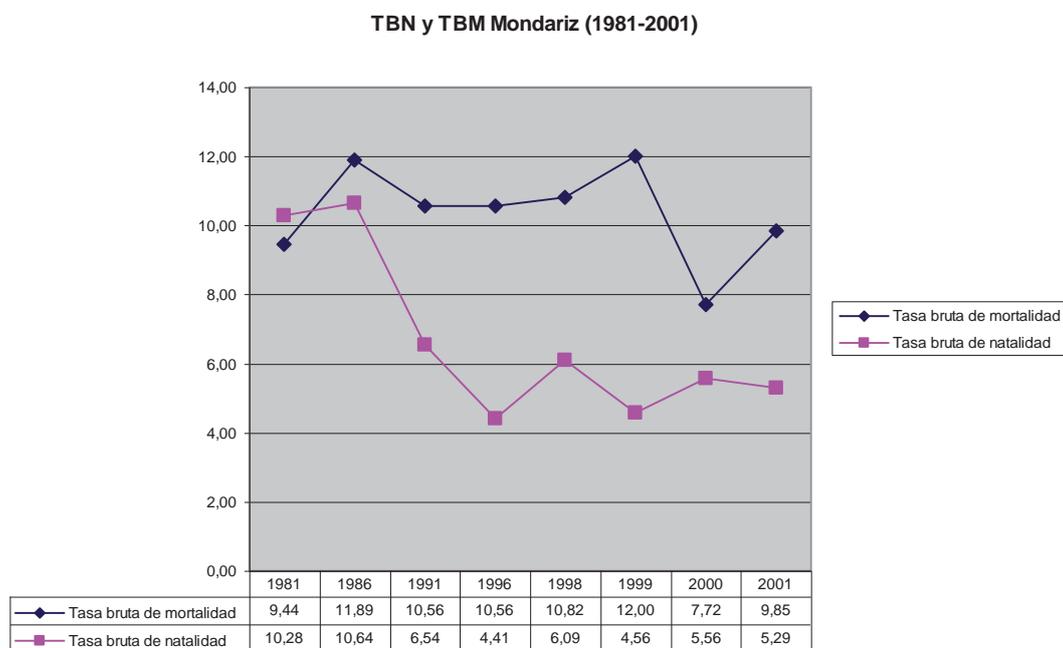
Respecto a la inmigración, podría no estar registrada debido a la presencia de personas no legales en el municipio. En principio y a la vista del trabajo de campo realizado, si esta población existe es invisible. En el padrón de 2003 hay registradas un total de 42 personas extranjeras. Eso supone el 0,007% de la población total, un dato irrelevante o significativo de la incapacidad de atracción de nueva población.

Gráfica 3.1 Evolución del saldo vegetativo en Mondariz, Pontearias y O Condado (1975-2001)



Fuente: IGE. Elaboración propia.

Gráfica 3.2 Evolución de la TBN y TBM en Mondariz (1981-2001)



Fuente: IGE. Elaboración propia.

3.2.2 Estructura por edades de la población

En el apartado anterior ya señalábamos como la variación de la población está muy relacionada con la estructura de edades. La tónica del municipio es muy semejante a la gallega. Se observa un creciente envejecimiento de la población. No es sólo el reflejo de los datos estadísticos sino de la cotidianeidad de Mondariz. Cada vez hay más personas mayores. La tabla 3.8 nos muestra la evolución de los porcentajes de los diferentes grupos de edad en Mondariz y Pontareas. Vemos como la tendencia mondarizana apunta en la dirección señalada en el apartado anterior. El peso del segmento poblacional mayor de 65 ha pasado de representar el 13,86% en 1981 al 26,71% en el 2003. En 22 años duplica su peso porcentual mientras que el segmento comprendido entre 0 y 19 años pasa del 32,59% al 14,84% respectivamente. Prácticamente se invierten las cifras. En el año 1996 se produce el punto de inflexión entre estas dos edades.

Tabla 3.8 Evolución de la estructura de edad en Mondariz/Ponteareas

	Mondariz			Ponteareas		
	0-19	20-64	>64	0-19	20-64	>64
1981	32,59	53,55	13,86	34,55	52,73	12,72
1986	28,63	56,13	15,24	32,6	54,74	12,67
1991	25,17	57,31	17,52	30,3	55,32	14,37
1996	20,77	59,11	20,12	25,82	58,51	15,67
1998	18,52	59,68	21,8	23,09	59,4	17,51
1999	18,12	58,77	23,11	23,59	59,54	16,87
2000	17,56	57,84	24,61	17,31	61,11	21,57
2001	16,5	57,78	25,72	20,9	61,3	17,8
2002	15,74	57,71	26,55	21,27	61,4	17,34
2003	14,85	58,44	26,71	21,06	62,27	16,67

Fuente: IGE.

El envejecimiento se explica por el descenso de la natalidad y la fecundidad y se ve reforzado por la emigración. Los saldos migratorios que muestra la tabla 3.10 nos ocultan el total de personas que emigraron. En el año 2002 salen de Mondariz un total de 148 personas. Si tenemos en cuenta que la emigración es un fenómeno que afecta principalmente a capas de la población de edades jóvenes, esta supone una importante contribución al estrechamiento por la base de la pirámide de población. De la misma manera, si se produce el retorno de emigrantes jubilados, su contribución a esa misma pirámide acentúa el proceso de envejecimiento de la población.

3.2.3 Distribución geográfica de la población

En este apartado veremos como Mondariz ha experimentado el proceso de redistribución habitacional señalado al comienzo de este capítulo. El municipio ha perdido más del 25% de su población en los últimos 20 años (tabla 3.5). Una evolución opuesta ha experimentado Ponteareas que, como observamos en el mismo cuadro, ha ganado un 28% de población. Esto coincide con lo apuntado por Rubén Lois y Humberto Martínez (1998: 76-78) y González Rodríguez (1999) cuando apuntan al fenómeno de la concentración de población en las villas cabeceras de comarca como un fenómeno de la distribución de la población. El caso de O Condado no es una excepción. Si observamos la serie de la tabla 3.12 que nos indica la evolución del porcentaje de población respecto al conjunto de la comarca, observamos dos tendencias claras. Mondariz disminuye su peso de un 18,36% en 1981 a un 13,71% en el 2003 mientras que Ponteareas aumenta de un 40,56% a un 52,12% respectivamente.

La cabecera de comarca se convierte en un centro dinámico que concentra servicios administrativos, de ocio, mayor número de comunicaciones con centros urbanos, etc. y, en consecuencia, se convierte en un polo de atracción demográfica. Con todo, Pontearreas no absorbe la totalidad de la población de Mondariz y la comarca. El otro gran centro de recepción de emigración es la ciudad de Vigo que se encuentra a escasos 25 Km. de Pontearreas y 35 de Mondariz.

Tabla 3.9 Evolución del peso poblacional de Mondariz y Pontearreas respecto a O Condado

Concello	1981	1986	1991	1996	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Mondariz	18,36	17,61	17,99	16,64	15,86	15,58	14,74	14,42	13,97	13,71
Pontearreas	40,56	41,57	42,10	45,50	45,94	47,25	48,48	49,59	50,67	52,12

Fuente: Censos de Población. IGE. Elaboración propia.

De forma paralela a estos factores, hay elementos que son de naturaleza local que inciden en la fuga de habitantes. Una de ellas es la falta de incentivos industriales que atraigan a empresas al municipio y ofrecer trabajo. La demanda de un parque con suelo industrial es una demanda no atendida de la oposición que, el nuevo gobierno semeja estudiar. Por otro lado, Mondariz carece de un plan general de urbanismo lo que no significa necesariamente que no se pueda construir pero que en este caso ha significado una causa fundamental en el déficit de vivienda en el municipio. La consecuencia inmediata de este hecho es el alquiler o compra de inmuebles en Pontearreas o Vigo. Si bien las tendencias generales de la población son independientes de la política local, existen medidas que ayudan a paliar la despoblación que, en el caso de Mondariz, no se han llevado a cabo.

En términos generales, la dinámica socio-demográfica de Mondariz coincide con la apuntada para el caso gallego. En los últimos 25 años ha experimentado una reducción drástica de los índices de natalidad con un aumento de la mortalidad y un envejecimiento de la población. La emigración ha sido constante con destino sobre todo dentro de la propia provincia. En el 2002, el 59,46% de los emigrados tuvo como destino algún lugar dentro de la provincia y un 28,4% otra comunidad autónoma. Todo ello ha redundado en la pérdida de población en los términos apuntados.

3.2 Pias-Monção

La evolución monçanense y portuguesa presenta sendos paralelismos con el caso mondarizano. Del otro lado del río asistimos a una parecida disminución de la población acentuada por una fuerte emigración al exterior, desertificación de las

zonas del interior y litoralización y urbanización de los la población del Portugal continental.

3.2.1 Evolución demográfica en Portugal

3.2.1.1 Saldo vegetativo

El movimiento natural de la población es la variable que explica, en gran medida, la evolución de la población portuguesa hasta la década de 1960. Como veremos, esta década supone el inicio de los flujos de migración hacia Europa lo que tendrá incidencia en las dinámicas demográficas.

Si nos detenemos en la evolución de las TBN y TBM (tabla 3.11) vemos como desde la década de 1970 el saldo vegetativo en Portugal ha ido disminuyendo a medida que la tasa de natalidad se reducía. “Em menos de 20 anos a taxa bruta de natalidade (...) passou de 20,0 ‰ em 1976 para 12,0 ‰ em 1986 e 11,0 ‰ em 1994 e, no início dos anos 80, a fecundidade deixou de assegurar o limiar de renovação das gerações (2,1 filhos por mulher), registando, em 1993, o valor de 1,5” (Fonseca, 1996: 469). Parejo a este proceso, Portugal experimenta un ligero descenso en la mortalidad aunque no comparable al sufrido por la natalidad. En 1970-71 la tasa de mortalidad es de 11,4 pasando a 10,5 ‰ en 1990-1991. Si continuamos la serie hasta el año 2001 (tabla 3.11), vemos que en el caso de la TBM se produce una estabilización en torno a los valores de principios de los 90. En el caso de la TBN, se aprecia un ligero descenso. Lo mismo ocurre con el INF. La variación de este indicador en el período 1990-2002 es casi nula manteniéndose en torno al 1,5 tal y como se puede apreciar en la tabla 3.12.

Tabla 3.10 Evolución de la población portuguesa (1900-2001)

Año	Población
1900	5.039.744
1911	5.586.053
1920	5.668.232
1930	6.340.797
1940	7.218.882
1950	7.921.913
1960	8.292.975
1970	8.108.214
1981	9.833.014
1991	9.371.319
2001	10.076.107

Fuente: INE

Tabla 3.11 Evolución de la TBM y TBN portuguesa (1900-2001)

Año	1900	1911	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
TBM	21,89	23,43	25,20	18,35	16,69	12,98	11,46	11,48	9,75	11,14	10,48
TBN	32,79	41,18	35,80	31,94	26,03	25,90	25,79	21,54	15,47	12,42	11,20

Fuente: INE

Tabla 3.12 Índice sintético de fecundidad portuguesa (1960-2002)

ANO	1960	1965	1970	1975	1980	1985	1990	1995	2000	2002
Índice Sintético de Fecundidade	3,1	3,1	2,8	2,6	2,2	1,7	1,6	1,4	1,6	1,5

Fuente: INE

3.2.1.2 Saldo migratorio

La historia demográfica portuguesa del s.XX no se comprende sin la incidencia de los diferentes flujos y ciclos migratorios hacia el exterior. Ya sean de carácter temporal de trabajos agrícolas en Francia o España, como de índole prolongada, como el frecuente destino a América (tanto en el Sur, Brasil o Venezuela, como en el Norte, EEUU y Canadá) o hacia Europa a partir de la década de 1950. Portugal experimenta, así, una cadena migratoria, en muchos sentidos, paralela a la gallega.

Las décadas de 1950 y 60 constituyen un punto de inflexión en la evolución demográfica portuguesa dada la gran incidencia migratoria a países europeos. De hecho, el crecimiento de la población a partir de este punto sufre en el país un estancamiento (tabla 3.10). “A partir de 1974 a emigração predominantemente europeia perde peso relativo e ganham relevo as migrações transoceânicas para os Estados Unidos da América, Canadá, Venezuela e Austrália, fazendo renascer correntes migratórias antigas, apoiadas em redes de acolhimento e de solidariedade local, desenvolvidas pelas anteriores gerações de emigrantes” (Fonseca, 1996: 472).

Con todo, la década de 1970 se destaca por un crecimiento de la población que se explica, a pesar de la bajada de la TBN, por la paralización de las migraciones masivas a Europa y por el flujo de retornados de las excolonias que suponen hasta medio millón de personas en el conjunto de Portugal.

Tabla 3.13 Incidencia de la emigración portuguesa 1960-1988
(emigración permanente y legal)

Distrito	1960-1969		1970-1973		1974-1979		1980-1988	
	%	n° medio emig./año mil hab.						
Viana do Castelo	5,64	13,12	3,03	7,57	2,87	2,68	3,53	1,22
Portugal	100,0	7,27	100,0	7,27	100,0	2,58	100,0	0,90

Fuente: Fonseca (1996: 475), INE.

Tabla 3.14 Emigración media portuguesa (1976-2002)

Año	1976-1980	1981-1986	1987-1994	1995-2002
n° medio de emig./año	22530	16093	27225	25950

Fuente: INE

La dinámica de la estructura de edad en Portugal es consecuencia de los procesos demográficos anteriormente citados: la disminución de la TBN provoca un envejecimiento de la población; el aumento de la esperanza de vida. Por otro lado, los procesos de emigración afectan en su mayoría a las capas más jóvenes de la población con lo que su efecto en la estructura de edades es notable. Junto con estas variables, la reducción a la mitad del índice sintético de fecundidad en 40 años contribuye, también a este proceso de envejecimiento progresivo de la población.

Tabla 3.15 Evolución de la estructura por edad en Portugal (1890-2001)

AÑO	1890	1900	1911	1920	1930	1940	1950	1960	1970	1981	1991	2001
0-14	33,0	33,7	34,3	32,6	31,9	32,0	29,5	29,2	28,5	25,5	20,0	16,0
15-64	56,6	56,5	55,9	57,6	58,3	57,9	63,5	62,9	61,9	63,0	66,4	67,7
>65	10,0	9,6	9,5	9,4	9,6	9,8	7,0	8,0	9,7	11,5	13,6	16,4

Fuente: INE

“A população portuguesa registou nas últimas três décadas a maior mobilidade geográfica de sempre. As correntes migratórias para o estrangeiro foram

acompañadas por grandes movimentações internas” (Fonseca, 1996: 471). Estos movimientos se constatan en dos direcciones complementarias: urbanización y litoralización. La población bascula desde el interior del país hacia el litoral concentrándose, sobre todo, en las áreas metropolitanas de Lisboa-Setúbal y Porto, junto a los centros regionales (Braga, Évora) y la región del Algarve.

3.2.2 Evolución socio-demográfica en Pias-Monção

Visto el contexto general de la evolución demográfica portuguesa, podemos ahora abordar el caso concreto de Pias-Monção. Sin pretender profundizar en demasía en cuestiones demográficas, analizaremos los datos relacionando los procesos de movilidad demográfica portuguesa general para poder contextualizar la realidad local y situar el caso de Pias-Monção tanto en la periferia regional (Minho-Lima) como en relación a Portugal.

3.2.2.1 Variación de la población distinguiendo entre el movimiento vegetativo y migratorio

En términos demográficos, el último siglo ha significado para nuestro contexto etnográfico una reducción de su población. En el caso de Monção, en la altura de 2003 había perdido más de un 20% alcanzando la cifra 18.985 residentes. La situación de Pias coincide con la tendencia acentuando, si cabe, el descenso poblacional. En 2001 cuenta con casi un 30% menos de población que a principios del s. XX. El saldo migratorio negativo en Monção en los últimos 15 años se ve acentuado por el saldo vegetativo también negativo. El diferencial entre la TBN y la TBM es notable como se muestra en la tabla 3.16. Si bien en el periodo 1996-2004 se puede constatar cierto descenso en la TBM, la de natalidad también desciende llegando al 6,1 en 2004. Esta dinámica demográfica impide la renovación biológica de la población y ejerce una influencia determinante en la tasa de crecimiento total.

Tabla 3.16 Variación en de la población por niveles territoriales (1991-2001)

Unidad territorial	Crecimiento población		Saldo vegetativo		Saldo migratorio	
	millares	%	millares	%	millares	%
Monção	-1,9	-8,5	-1,7	-7,7	-0,2	-0,9
Minho-Lima	5,3	6,4	1,1	1,4	4,2	5
Grande Porto	88,8	7,6	41,3	3,5	47,5	4,1

Fuente: INE

Tabla 3.17 TBN y TBM en Monção y Viana do Castelo (1996-2004)

Año	Monção		Viana do Castelo	
	TBN	TBM	TBN	TBM
1996	6.3	15.5	11.1	9.5
1999	5.5	15.2	10.9	9.6
2002	6,4	15,2	10,1	8,3
2004	6,1	14,6	9,8	8,1

Fuente: INE

Con todo, el descenso de la población no es resultado único de las fluctuaciones vegetativas, sino que tenemos que introducir una serie de variables sin las que no se puede comprender la evolución poblacional. Si nos fijamos en los índices de la tabla 3.18, podemos apreciar que, al igual que en el conjunto de la región Minho-Lima, los valores más elevados en Monção y Pias coinciden con 1960. La principal variable que explica esta situación es la emigración. El descenso de la población no es continuo a lo largo del siglo XX. Tal y como podemos observar en la tabla 3.18, presenta momentos de crecimiento. De forma general, podemos trazar un punto de inflexión a partir de principios de la década de 1950 que se relaciona con un cambio e incremento de los flujos migratorios portugueses que afecta en particular a las regiones del Norte. “Perante o imperativo de recuperação da economias industriais da Europa central e nórdica e a conseqüente intensa procura de mão-de-obra provinda de países mediterrânicos como Portugal, o Brasil deixa de ser o principal destino dos emigrantes portugueses, vindo a ser substituído pelo de países europeus” (Silva, 1998: 281). Junto con esta situación, acentuada por la débil industrialización portuguesa, sobre todo en el contexto miñoto, no es despreciable tener en cuenta que a comienzos de 1960 comienzan las guerras coloniales. La emigración clandestina, conocida popularmente como *a salto*, suponía una vía para salvar las obligaciones militares. En términos demográficos, a partir de 1960 el descenso en nuestro contexto es continuo y, en comparación con el total portugués (tabla 3.13), superior.

Tabla 3.18 Evolución de la población 1900-2001

Año	Portugal	1900=100	Minho-Lima		Monção		Pias	
1900	5.039.744	100	214.659	100	24.077	100	1.319	100
1911	5.586.053	111	231.668	108	26.800	111	1.343	102
1920	5.668.232	112	230.122	107	25.448	106	1.212	92
1930	6.340.797	126	232.827	108	24.808	103	1.326	101
1940	7.218.882	143	258.596	120	27.566	114	1.256	95
1950	7.921.913	157	274.532	128	28.040	116	1.356	103
1960	8.292.975	165	277.478	129	27.393	114	1.262	96
1970	8.108.214	161	251.219	117	24.764	103	1.077	82
1981	9.833.014	195	256.819	120	23.799	99	1.057	80
1991	9.371.319	186	250.059	116	21.799	91	1.021	77
2001	10.318.084	205	249.848	116	19.938	83	944	72

Fuente: Censos de Población, INE

3.2.2.2 Estructura por edades de la población

Uno de los efectos estructurales de la emigración y la evolución del saldo vegetativo es el la modificación de la población que se convierte en bucle interpretativo de la propia dinámica demográfica. Provocado por las variables citadas con anterioridad, el envejecimiento de la población se convierte en un agente de decrecimiento en la medida en que la población mayor de 65 años supone más que el doble que la de menos de 15. Este es un proceso que se puede apreciar en los porcentajes de la tabla 3.19. En a penas una década, el peso de la población mayor de 65 años ha aumentado más de 4 puntos mientras que la de menos de 15 bajado 3. Este proceso es común a la región del Minho-Lima, como se ve en la tabla 3.20, pero sus cifras no son tan acentuadas como el caso de Monção y otros ayuntamientos del interior de la región.

Tabla 3.19 Evolución grupos por edades en Monção (1996-2005)

Monção			
Años	0-14	15-64	>64
1996	13,59	65,22	21,19
1999	12,37	65,69	21,94
2003	10,93	64,06	24,99
2005	10,59	63,74	25,67

Fuente: INE.

Tabla 3.20 Evolución grupos de edad en Minho-Lima (1996-2005)

Minho-Lima			
Años	0-14	15-64	>64
1996	16,90	65,12	17,97
1999	15,89	65,73	18,38
2003	14,51	65,25	20,23
2005	14,07	65,34	20,59

Fuente: INE.

El envejecimiento poblacional es un fenómeno que dificulta las dinámicas de creación de empleo productivo y se acelera con los flujos migratorios de las camadas más jóvenes de la población. El fenómeno de retorno de migración redundará en el ensanchamiento de la pirámide poblacional en su cúspide. Esta tendencia provocará la apertura, por parte de instituciones públicas (Ayuntamiento) y privadas (Iglesia), de centros de asistencia social enfocados a la población anciana.

3.2.2.3 Distribución geográfica de la población

La última variable que queremos tratar en este apartado hace referencia al proceso de litoralización y urbanización de la población. Los flujos migratorios no se han dirigido en exclusiva hacia fuera de las fronteras portuguesas, sino que Portugal está experimentando una redistribución de su población basada en dos movimientos paralelos. Por un lado, existe una clara tendencia hacia la urbanización. Serán las cabeceras de los ayuntamientos y de las regiones las que acumulen mayores crecimientos o, en el caso del Minho-Lima, un descenso poblacional menor. Por otro lado, el interior portugués, como hemos notado anteriormente, tiende a perder población en beneficio de la costa que rodea, sobre todo, a los grandes centros económicos (Grande Porto y Lisboa) y, en menor medida, a los polos de desarrollo económico regionales como Braga y, en menor medida, Viana do Castelo. Intentaremos reflejar este proceso en Pias-Monção comparando la evolución de la población en estas unidades con otras mayores.

Si nos fijamos en la tabla 3.21, vemos la evolución en forma comparativa de la parroquia de Pias y de la villa de Monção (centro urbano del ayuntamiento). No se trata de establecer una relación causa efecto entre disminución de la población en la primera y el incremento en la segunda, sino notar que, tras un siglo de balance negativo en cuanto a crecimiento demográfico en el conjunto del municipio, el centro urbano se consolida como unidad poblacional estable, mientras que la parroquia experimenta una bajada casi constante de residentes. Esta diferencia se enmarca en el proceso de abandono del rural para instalarse en centros urbanos. Con todo, esta es

una expresión mínima del fenómeno. Tendremos que ver las evoluciones demográficas de otros centros más atractivos.

Tabla 3.21 Evolución de la población de Pias y Vila de Monção (1900-2001)

Año	Pias	Índice	Vila Monção	Índice
1900	1.319	100	2.345	100
1911	1.343	102	2.408	103
1920	1.212	92	2.164	92
1930	1.326	101	2.602	111
1940	1.256	95	2.724	116
1950	1.356	103	2.881	123
1960	1.262	96	2.510	107
1970	1.077	82	2.436	104
1981	1.057	80	2.571	110
1991	1.021	77	2.592	111
2001	944	72	2.561	109

Fuente: INE.

Si volvemos a la tabla 3.16 podemos ver como el decrecimiento miñoto contrasta con el aumento de la población en el Grande Porto en el periodo 1991-2001. El proceso de concentración poblacional en los centros regionales es visible en las TBN y TBM que se presentan como inversas al caso de Monção. Como ejemplo, las tablas 3.17 y 3.22 nos muestran una población joven fruto de los procesos de migración interna.

Tabla 3.22 TBN y TBM en Braga (1996-2004)

Año	Braga	
	TBN	TBM
1996	13.9	7.4
1999	14.3	6.9
2002	13,5	6,3
2004	11,9	5,9

Fuente: INE

El padrón demográfico de Pias-Monção hasta 2003-2004 responde a un padrón demográfico caracterizado por el envejecimiento progresivo de la población, el abandono del rural, la presencia de flujos migratorios interiores y la activación intermitente de cadenas migratorias hacia Francia, sobre todo, y un saldo vegetativo negativo. A partir de 2004 se puede advertir un estancamiento o leve crecimiento de la población en el conjunto de Monção. A finales de 2004 cuenta con 19.842 habitantes, lo que supone un aumento en 5 personas respecto al año anterior. Con todo, es claro que no se puede apuntar una tendencia con una secuencia estadística tan estrecha.

3.3 Dos localidades, una tendencia demográfica

Las pautas demográficas que venimos de analizar para los casos de Mondariz y Pias-Monção presentan numerosas coincidencias. Nos detendremos en la comparación de dos parámetros que sitúan a las dos localidades en un mismo proceso demográfico. Si atendemos a las gráficas 3.23 y 3.24 donde se comparan la evolución poblacional y la de estructura de edad en los contextos de estudio, veremos como, en términos generales, existe concordancia de tendencias.

Tabla 3.23. Evolución de la población en Mondariz, Pias y Monção (1981-2001)

Año	Mondariz	1981=100	Pias		Monção	
1981	7.200	100	1.057	100	23.799	100
1991	6.723	93	1.021	97	21.799	92
2001	5.480	76	944	89	19.938	84

Fuente: Censos de Población, IGE, INE

Tabla 3.24. Evolución de la estructura de edades de Mondariz y Monção (1996-2003)

Año	Edades					
	Mondariz	Monção	Mondariz	Monção	Mondariz	Monção
	0-19	0-14	20-64	15-64	>64	
1996	20,77	13,59	59,11	65,22	20,12	21,19
1999	18,12	12,37	58,77	65,69	23,11	21,94
2003	14,85	10,93	58,44	64,06	26,71	24,99

Fuente: IGE, INE.

En ambos casos la población disminuye de forma notable. Si en el periodo 1981-2001 Mondariz pierde casi un cuarto de sus habitantes, Pias-Monção los hace

en un 11 y 16 % respectivamente. En cuanto a la estructura de edad, la tendencia es similar en los dos contextos. Hay que señalar que la cohorte de edad es diferente en el caso portugués y gallego. En el primer caso, el grupo de menor edad alcanza los 19 años y en el segundo los 14. Esto dificulta la comparación pero no la imposibilita. En los dos primeros grupos de edad podemos apreciar que la tendencia es similar. Existe una disminución de jóvenes y un estancamiento de personas en edades medias. Esto supone el aumento de la población mayor de 64 años. En este caso, el porcentaje de Mondariz y Monção es similar.

El análisis demográfico contextualiza nuestra aproximación a los contextos de estudio al tiempo que nos sitúa ante dos realidades que comparten una clara tendencia poblacional. Tanto Mondariz como Pias-Monção coinciden en la disminución, envejecimiento de la población y en el proceso de rurbanización de los habitantes hacia los núcleos urbanos próximos.